CRITERIO

UNA ENCICLICA INESPERADA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

PRESENCIA E INMORTALIDAD

GABRIEL MARCEL

EL INDIVIDUALISMO Y LA PERSONA

EMILIANO J. MAC DONAGH

EL SENTIDO DE LA IGLESIA

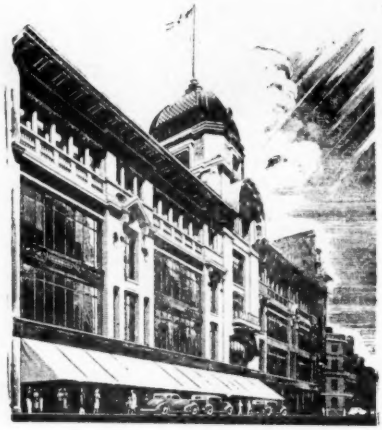
MAURICE FELTIN

COMENTARIOS — PENSAMIENTO PONTIFICIO — DOCUMENTOS — REVISTAS — TEATRO — CINE — INFORMACION CATOLICA — LIBROS.

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J. FRANCESCHI

$ 2.-

11 de Octubre de 1951
Año XXIV
Nº 1149



Florida 877 - (R. 5) - T. E. 32-4411

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV | Buenos Aires. 11 de octubre de 1951 | Núm. 1149

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

EL MATERIAL DE LA PRESENTE EDICION DE "CRITERIO" ESTA AMPARADO POR LA LEY 11.723, POR LO CUAL ESTA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL

UNA ENCICLICA INESPERADA[1]

GUSTAVO J. FRANCESCHI

NO ha sorprendido ella a los católicos de verdad que comprendieron la verdadera función de la Iglesia en este mundo, y además viven de fe, es decir a los que buscan en Dios tanto la luz de su inteligencia cuanto la fuerza de su voluntad; mas reconozcamos que no la esperaban aquellos hombres que, quizás sin hostilidad *positiva* hacia la Iglesia, pero satisfechos con superficiales contactos, inmergidos por otra parte en los problemas que a la hora actual agitan al mundo y no hallándoles solución eficiente, aguardan de aquélla una colaboración en este terreno, e imaginan que ha de ser precisamente temporal. Una encíclica como la recientemente dictada por el Sumo Pontífice, en la que se considera el santo Rosario como instrumento de pacificación colectiva, les parece fuera de tono, o por lo menos conveniente nada más que para la vida interior, espiritual, individual, no teniendo nada que ver con lo comunitario, por lo cual carece de interés para el sociólogo, el político, el economista, y en general para quienes se ocupan en la dirección de los grupos humanos. En efecto, no aporta soluciones concretas y *prácticas* a las dificultades y choques que inquietan y hasta abruman al mundo. Está bien, vienen a decir, que la Iglesia recomiende en la hora actual la justicia, el patriotismo, la acertada distribución de los bienes materiales, la cooperación financiera, en algunos casos la austeridad y hasta si se quiere la caridad, porque todas estas son virtudes o cualidades que de alguna manera contribuyen a la paz social, a la victoria del derecho, y hasta a la construcción de un nuevo orden no sólo humano sino propiamente humanitario. ¡Pero el rezo del Rosario, y en general la oración!...

Y he aquí planteada con toda claridad la general ininteligencia sobre la naturaleza y misión de la Iglesia Católica, así como los conceptos falsos acerca de la civilización. Todo lo cual merece un esclarecimiento.

POR sabido es inútil repetir que la Iglesia no constituye primariamente una cátedra de política, ni de sociología, ni de finanzas: su fun-

(1) La encíclica a que alude el presente editorial hállase en la sección de documentos pontificios de esta entrega de CRITERIO. En ella encuéntrase también la Pastoral del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Buenos Aires.

ción no consiste en inculcar a un pueblo cuál es el régimen de gobierno que más le conviene en un momento determinado de su historia, ni en escoger para esa o aquella nación entre la economía libre y la dirigida. Ha recibido de Cristo el catálogo de los Mandamientos, el Libro de sus enseñanzas y el tesoro de sus Sacramentos, la tarea de predicar el Evangelio hasta los confines del mundo, y la autoridad jerárquica necesaria para mantener entre sus fieles la subordinación indispensable. Cuando juzga ciertas actitudes contrarias a todo lo anterior, lo enuncia así y, si el caso lo exige, pronuncia sentencia condenatoria. Por esto ha reprobado por ejemplo el nacionalismo extremo *pues va contra el precepto de la caridad universal;* el comunismo ateo *porque niega el primer Mandamiento* "amarás al Señor tu Dios"; el totalitarismo en todas sus formas *porque instituye un Absoluto*: clase, sangre, Estado, etc., que implícitamente convierte al verdadero Absoluto, Dios, en un elemento secundario y subordinado; por esto repudia todas las especies de divorcio completo *porque contradice la doctrina de Jesucristo acerca de la indisolubilidad del matrimonio;* por esto reivindica la enseñanza religiosa *porque todos los hombres, y por ende todos los niños, están llamados al conocimiento sobrenatural de Dios.* Aun cuando la enseñanza de la Iglesia toque todos los problemas de orden económico, social o político, no lo hace en virtud de sólas razones políticas, sociales o económicas ni considerando *únicamente* el bienestar terrestre, sino *por los alcances de carácter religioso o moral que determinadas soluciones contienen.* Por esto también, como lo han explicado tanto León XIII cuanto Pío XI, no le atañe discutir acerca de la *índole técnica* de las cuestiones arriba indicadas, sino sólo de sus *aspectos doctrinarios relativos directa o indirectamente al orden sobrenatural.* Supongamos un Estado que, cuenta habida de lo sobrenatural, poseyera un ordenamiento colectivo perfecto, que en su vida económica respetara las normas de la justicia y de la caridad (los Papas enseñan que no va una cosa sin la otra), que en la política ya interna ya externa considerara los derechos esenciales de individuos y países y en momento alguno pretendiera imponer por la fuerza sus antojos o conveniencias: la Iglesia, en ese país ideal, y más aún en una humanidad de esa utópica categoría, reduciría sus actividades a las funciones directamente religiosas y las inmediatamente vinculadas a éstas, sin ocuparse en otras cosas, porque todas ellas marcharían en forma de no contradecir, en el plano temporal, las legítimas exigencias del plano espiritual: en un mundo así no habrían dictado los Papas sus encíclicas llamadas sociales. Ni el Sumo Pontífice ni los miembros de la Jerarquía que le son subordinados son primariamente, en cuanto tales, profesores de sociología; cuando intervienen en ésta lo hacen por razones de orden religioso o, como se decía durante la Edad Media, *sub ratione peccati*, o bien porque se ofendía la caridad debida a los pequeños, en otras palabras porque determinadas formas temporales colectivas constituyen una falta moral o inducen a ella.

De ahí que la Iglesia trate de intensificar el fervor de la vida religiosa: procede así por dos motivos. En primer lugar porque esa vida, que es adoración y alabanza de Dios, y acción de gracias por sus beneficios, es debida a la Omnibondad y Omnipotencia divina: hemos nacido ante todo para conocer, amar y servir a nuestro Creador, que no nos hizo aparecer en este mundo para que no nos apartáramos de El sino para que lo tuviéramos como centro de convergencia de nuestras varias actividades. En segundo lugar porque sabe la Iglesia que cuanto mejor amemos a Dios más plenamente amaremos a nuestros prójimos ya individual ya colectivamente considerados. "Quien no amare a sus hermanos, y dijere amar a Dios, falta a la verdad", ha proclamado S. Juan Apóstol. Sin desarrollar todas las consideraciones sugeridas por este tema, bástame aquí mencionar una sola: nunca la Iglesia ha admitido ni admitirá una moral laica, o sea una doctrina de conducta personal y sobre todo de relación con los demás hombres, en que las normas de vida prescindan en absoluto de Dios y se funden única y exclusivamente sobre valores humanos considerados en sí mismos sin tener en cuenta su origen y su destino divinos. Su sociología, si cabe aquí la palabra, es de orden estrictamente sobrenatural en cuanto sus tesis se apoyan sobre éste y le son inseparables.

La eficacia, pues, de los hombres, para corregir los males de la organización colectiva, hallaráse, en sentir de la Iglesia, estrechamente vinculada a la vida religiosa de los mismos. Nos lo harán comprender acabadamente dos casos históricos.

Al surgir en el mundo y extenderse hasta más allá de las fronteras romanas, la Iglesia tropieza entre otros hechos con el de la esclavitud. Aunque nos parezca absurdo, los mayores filósofos de Grecia: Platón, Aristóteles, Sócrates, la admitieron como natural y la consideraron justa: ningún jurisconsulto romano, por otra parte, halló nada que criticar en semejante estado de cosas; y por fin toda la economía de entonces basábase en el trabajo servil. ¿Cuál fué la actitud de la Iglesia? Durante un primer período, que dura casi trescientos años, hasta el decreto de

Constantino, su labor consiste en suavizar las actitudes de los patrones cristianos con respecto a sus siervos. Luego, cuando ya es admitida su personería, entre el obrar directamente sobre las leyes y hacerlo sobre las mentes, prefiere lo segundo. Es muy probable que una presión enérgica y continuada sobre los emperadores habría conseguido cambiar el estatuto *legal* de los esclavos, pero ello importaba muy poco si los conceptos continuaban siendo los mismos. Quizás también, si hubiera llamado a los siervos a la lucha por la liberación, siendo así que entre éstos eran cantidad incontable los cristianos, habría podido promover una guerra semejante a la de Espartaco. ¿Cuáles habrían sido sus consecuencias?: la ruina del Imperio. Por esto no lo intentó en momento alguno. ¿Pero quiénes fueron los hombres que transformaron la ideología con respecto a los esclavos? Los santos, un Basilio, un Juan Crisóstomo, un Agustín, un Gregorio Magno, hombres admirables que exhortaron, explicaron la doctrina, iluminaron las inteligencias, movieron los corazones, pusieron el acento sobre la naturaleza humana del esclavo, destinada como la de los libres a la inmortalidad, y tornaron la vieja servidumbre pagana imposible en el concepto público antes de que lo fuera en la legislación y la práctica. ¡Para algo había servido la plegaria!

Cuando en olas sucesivas los bárbaros, desde comienzos del siglo V, invaden a Europa, la Iglesia percibe con claridad creciente la imposibilidad de rechazarlos más allá de las fronteras: la única manera de sacarlos de su estado y de salvar siquiera los restos de la cultura romana es una acción civilizadora. ¿Aconsejó para ello en algún momento la violencia, imaginó que los ejércitos imperiales pudieran colaborar en semejante empresa? No fueron centuriones ni legionarios, sino clérigos y monjes, particularmente benedictinos, quienes recibieron esta misión. Ahora bien, tómese la regla de San Benito, que se conserva aún en su texto primitivo, y se echará de ver que la tarea capital prescrita a los religiosos es el *Opus Dei*, el canto del Oficio Divino, y la segunda en dignidad consiste en la labranza de la tierra. ¡Extraña ocupación para civilizadores: entonar salmos y plantar trigo! ¿No sería de mayor provecho predicar, aconsejar, organizar, dictar leyes, influir *inmediatamente* sobre lo social? No opinan así un San Columbano, un San Bonifacio, un Beda y tantos otros cuya acción se halla en las bases de la nueva civilización que paulatinamente surge entre las ruinas de la antigua. Todos ellos están persuadidos de que sólo si se arranca a los bárbaros a su paganismo, se les infunde una idea por lo menos rudimentaria de la Redención, y se opone la caridad cristiana al egoísmo nativo, en una palabra se exaltan los valores religiosos en dirigentes y dirigidos, podrá intentarse la estabilización social. Las reformas —piensan—, que atañen al orden colectivo, han de ser realizadas por personas que comenzaron por penetrarse ellas mismas de la doctrina de Cristo, y que de esta deducirán la luz y fuerza necesarias para fundar una comunidad donde reine la justicia.

Por esto vemos también que la Iglesia experimenta una marcada antipatía por los movimientos revolucionarios, como lo demuestra la simple lectura del *Syllabus* y de los tratadistas modernos de teología moral. La Iglesia, aun prescindiendo de los perjuicios que, al menos en el orden inmediato, causa toda revolución, cree que los verdaderos males sociales hállanse arraigados en las inteligencias antes que en las leyes; y que con sólo reformar éstas o destruir los hombres que diz las encarnan y aplican, a nada prácticamente se llega: hay que comenzar por trasformar aquellas. Los males sociales nacen de ideas equivocadas, y frecuentísimamente éstas forman parte del ideario de quienes pretenden combatirlas con la fuerza sin echar de ver cuál es su origen. Por lo cual la Iglesia ha preferido siempre que, si era necesario reformar poco o mucho las instituciones de un país, se lo hiciera por el método evolutivo y no por el revolucionario: aquél alcanza hasta las inteligencias, éste no toca más que los cuerpos; el primero permite la serenidad, el segundo desencadena el ímpetu pasional.

Existe aún otro aspecto del problema que no debe menospreciarse. ¿Qué es, no UNA sino LA civilización?

UNA civilización es el estado de convivencia a que en determinado momento llegó una colectividad: así podemos hablar de la civilización egipcia durante la décima cuarta dinastía, o de la civilización bantú a comienzos del siglo XIX. Pero LA civilización es un ideal a que por medio de un continuado esfuerzo hace falta acercarse porque constituye *el estado de convivencia OPTIMA* a que pueden llegar los hombres. Y aquí estoy plenamente de acuerdo con el historiador belga Godofredo Kurth cuando, en la introducción de su libro *Les origines de la civilisation moderne*, la define diciendo que es *"la perfección social, o en otros términos aquella forma de la sociedad que ofrece a sus miembros las mayores facilidades para alcanzar su fin supremo"*. Y entonces todo consiste en definir este fin supremo.

Hace notar Kurth que cuando apareció el cristianismo sobre la tierra, este fin, para los filósofos en general y fuera de algún estoico,

era el Estado. Basta leer a Platón para convencerse de ello, y Aristóteles no es menos terminante que el autor de la *República*. En Roma los contados Brutos, exaltadores del individuo humano, que aún subsistían, habían sido aniquilados por la idea del Imperio, y si bien Séneca mantenía *en doctrina* el estoicismo, *prácticamente* acataba a Nerón. No fué éste el fin admitido por la Iglesia, quien por boca de San Pablo manifiesta: "mejor es obedecer a Dios que a los hombres". Tampoco podía ser un individualismo desaforado, que rompiera los lazos de la convivencia social. Y en manera alguna hemos de afirmar, con ciertos tecnólogos contemporáneos, que el fin *supremo* del hombre es producir bienes económicos de modo cada vez más perfecto.

No puedo extenderme aquí en largas disquisiciones, bástame por lo demás recordar la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo: "buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás os será dado por añadidura". Ello no niega el progreso en el orden temporal, ni anarquiza la sociedad puesto que ordena también dar al César lo que es del César; no rehusa las sanas alegrías de la tierra: Cristo asiste a las bodas de Caná; ni repudia el derecho de legítima propiedad puesto que condena el hurto; no exige la reclusión en el desierto, ni destruye la familia, antes bien eleva el matrimonio a una dignidad antes desconocida. Pero todo lo subordina al *Reino de Dios*, que no se logra plenamente en el mundo transitorio, sino en la vida eterna. Hacia eso deben ser orientadas todas las formas concretas de civilización para llegar a ser LA CIVILIZACION por antonomasia. Dado ese carácter teocéntrico ¿cómo extrañar que el Sumo Pontífice, en una encíclica en que lamenta los males que por deficiente organización y excesivo encono padece la humanidad entera, ponga como base la oración? Cualquiera otra conducta implicaría renegar del "buscad primero el Reino de Dios"...

Los conceptos, por tanto, acerca de la misión propia de la Iglesia y de la civilización cristiana, coinciden en la importancia primaria de lo religioso para la consolidación de un recto orden social. Podríamos condensarlos en la frase del salmista: "si Dios no custodia la ciudad, en vano se afanan quienes de ella cuidan".

VENGAMOS a la encíclica sobre el Rosario, examinándola a la luz de las consideraciones que preceden.

¿Cuáles son los acontecimientos verdaderamente importantes ocurridos en este mundo, y que aun hoy día desempeñan en él una acción decisiva?

¿El imperio de César, la Revolución Francesa, el descubrimiento de la electricidad, la bomba atómica, o cualquiera otro que podría ocurrir a una mente enterada de la historia? El Rosario, con la meditación de sus misterios, nos responde que no: los hechos superiores en trascendencia a todos los demás son la Encarnación, la Redención, la intercesión universal de María, la vida eterna futura. La visión que se alcanza del mundo es sustancialmente distinta según se lo mire bajo el ángulo de lo temporal y material o se lo vea desde el espiritual. Un hombre que no es *verbal* sino *vitalmente* creyente no se apegará a lo tangible con la violencia y egoísmo con que lo hará quien no anhela más que los bienes de la tierra: riqueza, poderío, gloria mundana, prepotencia; guardará moderación en sus pensamientos y gestos; no someterá a su prójimo a una tiranía insoportable, ni lo esquilmará para acrecentar indefinidamente sus propios caudales. El que ora *de verdad* no será jamás un enemigo del género humano.

El rezo cotidiano del Rosario pone a quien así procede en contacto cada vez más íntimo con la vida y doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. De todos los seres humanos sólo El carece de faltas y es todo grandeza; a su lado cuantos hombres hubo, hay y habrá resultan insignificantes. Cuando la atmósfera en que el mundo está viviendo hállase impregnada de mezquindad y capitulaciones como ocurre hoy; cuando los impulsos carnales se nos meten por los ojos en cada pieza de teatro que vemos y en cada film a que concurrimos; cuando en la novela que está a mano hasta de los niños y que se exhibe en los escaparates callejeros damos con la glorificación o al menos la excusa de los excesos sexuales; cuando consideramos a qué tremendos peligros nos exponen las múltiples tentaciones acumuladas en el camino por el espectáculo de la ambición, la prepotencia, la avaricia o la envidia humanas, habremos de confesar que los "misterios" del Rosario, los sucesivos cuadros que nos conducen desde la Encarnación de Jesús hasta la Coronación de la Virgen como Reina y Señora de todo lo creado, son a semejanza de una corriente de aire fresco que purifica un ambiente mefítico y libra de contaminaciones la salud moral. Y nadie pondrá en duda que esta acción no sólo es salvadora para las almas individuales sino que desde el punto de vista social, o sea desde el de la elevación de la conducta colectiva, resulta altamente beneficiosa.

Puesto el Sumo Pontífice a mover las almas hacia esa impetración sobrenatural, no podía llamar exclusivamente a un grupo de es-

cogidos y reducirse a convocar a los monjes dedicados por vocación a una existencia totalmente contemplativa: en buena lógica debía solicitar la plegaria de cuantos cristianos hay en la tierra. Ahora bien, ningún tipo de fórmula piadosa responde a este ideal mejor que el Rosario. Adáptase maravillosamente a todo género de personas, desde el principiante en la vida espiritual hasta el más adelantado, desde el sabio hasta el analfabeto. No hay pueblo alguno en la tierra, cualquiera sea su habla y su grado de cultura, cuyos cristianos ignoren esa forma de oración. Lo cual no debe sorprendernos ya que el Rosario está sustancialmente compuesto de dos plegarias, tomadas ambas de los Santos Evangelios: el Padre nuestro y el Ave María. ¿Quién no tiene algo, o mejor dicho todo, que adquirir ahí? Aun cuando al cabo de diez años de rezar el Rosario no hubiera aprendido un hombre, y sobre todo un dirigente social, más que el sentido profundo de la petición "perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", habría obtenido para su conducta práctica más provecho que de la lectura de numerosos capítulos de economía política, por haber ponderado, a la par de la debilidad ajena, la propia.

Una última observación. Tanto la encíclica de S. S. Pío XII cuanto la pastoral del cardenal Copello que la comenta piden a los fieles que, en cuanto sea posible, el rezo del Rosario se efectúe en común dentro del hogar. Aún dejando de lado lo que tiene de alentador, para la piedad individual, esa unión espiritual con las personas más allegadas, veo en la práctica indicada un beneficio que puede ser llamado *social*. Si hay un hecho indiscutiblemente comprobado es la actual tendencia de la familia a dispersarse, y hasta a disolverse. No hablo ya de la guerra movida a su indisolubilidad por los partidarios del divorcio: para todos éstos el matrimonio ha dejado de ser un sacramento, convirtiéndose en un simple contrato civil, sin mayor consistencia que la dada por la ley de los hombres. Son las costumbres mismas por una parte, y por otra con suma frecuencia las condiciones en que para los miembros del hogar se efectúa el trabajo, las que separan durante la mayor parte del día a los progenitores entre sí, y alejan de ellos a los hijos. Menoscábase de este modo no sólo el sentido de la disciplina sino también el amor mutuo, y la familia llega a ser, con lamentable frecuencia, un punto transitorio de convergencia casi exclusivamente económica. Ahora bien, si hay una verdad comprobada es que la familia constituye la célula social por excelencia, y que a hogares débiles corresponden colectividades sin vigor. De donde se sigue que si en el orden espiritual se agrupan los miembros de aquella mediante el rezo colectivo y cotidiano del Rosario, esa unidad sobrenatural, al repercutir sobre la vida entera, será altamente benéfica para la sociedad pues robustecerá sus familias.

Nada de cuanto escribí en páginas anteriores significa dejar de lado, en las tareas *inmediatamente* atingentes a la reforma social indispensable, los medios propiamente humanos, desde el estudio hasta el esfuerzo organizativo, desde la preparación de leyes adecuadas hasta los convenios internacionales tendientes a establecer en el mundo una mayor justicia. La colectividad humana orgánica tiene por objeto la custodia y fomento del bien común temporal, es decir del que ha de realizarse dentro del tiempo. Pero este bien, precisamente porque es *del hombre*, que es inmortal, se halla sometido a la realización del bien eterno, y no debe oponerse positiva ni negativamente a él. He aquí lo que deseé expresar, agregando que el cristianismo por una parte da claridades insustituíbles sobre la índole de ambos bienes, y por otra infunde las energías necesarias para alcanzarlos. De ahí que, cuando falla todo lo humano, mientras subsista la fe todavía hay salvación posible, porque, como dice la Biblia, Dios hizo sanables a las naciones...

Hace escasos días, encontrábame al atardecer en el atrio de la capilla a mi cargo. De golpe observé que dos pequeñuelas lo cruzaban en dirección al templo, dos pequeñuelas como de siete años, de modesto atuendo, que caminaban tomadas de la mano. Seguílas. Próxima al altar una religiosa velaba ante el Santísimo Sacramento. En la nave oscurecida no se veía más que una pobre mujer anciana, sentada en un banco. Y en otro, arrodilladas, muy juiciosas, inmóviles, con las manos juntas, las dos chicas, sumidas en su ingenua oración. ¡Una monja, una vieja, dos niñitas! ¿Qué alcanzaba a significar esto ante el inmenso mundo? Nada. Pero ¿ante Dios? ¿Quién es capaz de medir la potencia de la plegaria? ¿No será una de ellas, brotada de una boca desdentada, o recién florecida, la gota de agua que hace desbordar el vaso en el sentido del bien, como un pecado más puede ser la que lo hace derramarse en el sentido de la ira? Muchas cosas son insignificantes para los ojos de los hombres; pero si me adentro en la Biblia veo que nada lo es para Aquel que, siendo infinito, "cuenta sin embargo los cabellos de cada cabeza". Y cuando leo las palabras de Cristo acerca de los niños, y las amenazas que profiere contra quien escandalizare a uno de ellos, pienso que una de esas chiquillas que miré el otro día, armada de un Rosario, es más poderosa que un aviador armado de una bomba atómica... ✠

PRESENCIA E INMORTALIDAD

GABRIEL MARCEL

Versión de la conferencia pronunciada por el ilustre filósofo bajo los auspicios de CRITERIO y del Centro de Estudios Religiosos, el día 9 de agosto ppdo., especialmente autorizada por su autor.

ME propongo abordar en esta conferencia uno de los temas que desde siempre tuvieron preferencias para mí. Es sin duda uno de los más difíciles de tratar, lo cual no quiere decir que sea de los más abstractos. Pero se impone subrayar cuidadosamente los matices, pues de lo contrario se correría el riesgo de falsear mi pensamiento. Indicaré cómo se plantea para mí el problema metapsíquico.

Ante todo quisiera dejar claramente establecido lo que me parece marcar una diferencia sumamente importante entre los pensadores entregados a las mismas investigaciones filosóficas y mi propio pensamiento.

Prescindamos de la posición de Sartre; no deja de ser sedante hablar de él lo menos posible. En lo que respecta a Heidegger, hagamos notar el acento que la filosofía alemana pone sobre las relaciones entre el *Dasein* —que cabe traducir en última instancia como el "existir humano"— y su propia muerte. "Sein zum Tode" es por lo demás una expresión difícil de traducir. Se la puede interpretar en el sentido de *para* o de *hacia* la muerte. La preposición *zu* ofrece un cierto carácter equívoco. El idioma francés busca ante todo la precisión; el alemán ofrece otras ventajas en orden a la filosofía. En francés es sumamente necesario ser preciso. Existir *para la muerte* significa estar destinado o librado a la muerte; son dos nociones enteramente distintas. Estar *destinado* a la muerte implica una noción de finalidad; estar *entregado*, librado a la muerte, implica una noción de ordenamiento. Estar destinado a la muerte aparece como una especie de fatalidad: me hallo sobre una pendiente sobre la que me es forzoso deslizarme.

En este punto, el pensamiento de Heidegger es intermediario. Es fundamental destacar que lo importante para el filósofo alemán es: *mi* vinculación con *mi* propia muerte. Hay quienes afirman que Heidegger habría modificado ligeramente, durante estos últimos años, su posición al respecto. Lo cierto es que en la conversación que mantuve con él el año 1947 no tuve oportunidad de referirme a este particular.

En mi perspectiva propia, el problema del misterio fundamental no está en relación con *mi* propia muerte, sino con la del ser que amo Hay una frase que bien cabría poner aquí en epígrafe, y que se halla en "Le Dard"; es la siguiente: "Si en este mundo no hubiera más que los vivientes, la tierra se volvería inhabitable". Cuando esta pieza fué llevada al teatro, no faltaron quienes al oír esa afirmación se echaron a reír. No alcanzo a comprender qué pueden haber encontrado de divertido o de cómico en esa frase.

En 1937 tuvo lugar en París un Congreso de Filosofía. En el seno de la discusión tuve que enfrentarme con el idealista León Brunschvicg, espíritu muy respetable con quien me hallé en completa oposición acerca de una ponencia que yo había presentado al Congreso.

A cierta altura del debate, dijo textualmente: "De donde se sigue que la muerte del señor Brunschvicg preocupa mucho menos al señor Brunschvicg de lo que la muerte de Gabriel Marcel preocupa al señor Marcel". Yo le respondí que no se trataba en lo más mínimo de mi propia muerte, sino de la del ser querido; que a mi modo de ver esto es lo único que importa, y mantengo esta posición.

Brunschwig nada me respondió entonces. Mas he aquí que habiendo sido perseguido años más tarde, por ser judío, en condiciones atroces, Brunschwig dió muestras de una nobleza, de una valentía y de una serenidad dignas del mayor encomio. Ahora bien, pocos meses antes de su muerte, habiéndole hablado una católica que conozco bien del problema religioso, contestó él con esta frase que es una extraña amalgama de ingenuidad, de sinceridad y de inconciencia —no retiro la palabra: de inconciencia—: que en el fondo ese problema lo había preocupado muy poco, sin duda porque había sido un "niño mimado" de la existencia. Nunca —afirmaba— había tenido penas o desgracias. Pero aún suponiendo que así fuera, y que las grandes desventuras le hubieran sido ahorradas, yo me pregunto cómo no pudo observar en sus prójimos esos desgarramientos. Pues en modo alguno es necesario haber pasado personalmente por ciertas pruebas para saber lo que se experimenta ante el dolor. Sería una falta total de imaginación, y en efecto, lo que faltaba a Brunschwig quien, por otra parte, era un hombre muy noble, es precisamente la imaginación. La reflexión

nunca debe ir separada de la imaginación. Si no sabemos hacer un esfuerzo para ponernos en el lugar de otro, nunca seremos capaces de filosofar. La celda es ambiente propicio para orar, no para entregarse a la filosofía; es necesario el contacto con el mundo.

¿POR qué motivos el problema de la muerte del ser amado y su vinculación con el sobreviviente logró imponerse con tanta insistencia a mi espíritu?

Tengo no sólo la persuasión sino la seguridad de que la muerte prematura de mi madre, que era una mujer excepcional (yo tenía a la sazón cuatro años) ejerció una influencia decisiva sobre mi desenvolvimiento espiritual. Me veo aún, acompañado por mi tía en el parque Monceau, diciéndome ella: "Mira, en realidad no se sabe bien qué ocurre después de la muerte. Hay quienes afirman que existe un más allá, pero los hay también que no creen en él. No se sabe a ciencia cierta". Ya entonces contraje conmigo este compromiso: cuando sea grande, me dedicaré a averiguar qué hay de cierto respecto a la supervivencia: ¡quiero comprender! Es ésta una demostración, entre mil, de la extraordinaria importancia que tienen los recuerdos de infancia.

Sería ésa la primera piedra de un edificio que voy construyendo poco a poco, y que sin duda no llegará nunca a estar enteramente terminado. Se trata de una búsqueda que voy realizando, mas insisto en ello, en la que no está implicada mi propia muerte. Digo más. Creo poder afirmar que en ningún momento de mi existencia la idea de mi propia muerte ha llegado a impresionarme intensamente. Mi observación se refiere a otro, al ser amado.

Diversas circunstancias habrían de contribuir a intensificar esta preocupación. Helas aquí:

Conforme tuve oportunidad de recordarlo, cuando la guerra del 14, no pudiendo, por motivos de salud, ir al campo de batalla, me ofrecí para ocuparme de un servicio dependiente de la Cruz Roja que tenía por finalidad informar acerca de los extraviados. Ese contacto personal con seres abismados en la más profunda de las angustias y que de ordinario terminaba en la confirmación de una muerte presentida y a lo más en algunas precisiones referentes a la misma cuando era posible obtener datos concretos, me indujo, ante el horror que experimentaba de convertirme en funcionario, a profundizar en esos estados de ánimo y a compenetrarme de la desazón de quienes acudían a mí, alentados por una última esperanza.

Permítaseme introducir aquí un breve análisis fenomenológico que versa sobre lo que sig-

★ Salida de Buenos Aires el 20 de noviembre en el nuevísimo supertransatlántico "GIULIO CESARE" en su viaje inaugural. Regreso de Génova en el mismo "GIULIO CESARE" el 31 de enero de 1952.

★ Salida de Buenos Aires el 4 de diciembre en el "CONTE GRANDE" y vuelta de Génova el 10 de enero en el "CONTE BIANCAMANO".

★ Salida de Buenos Aires el 19 de diciembre en el "CONTE BIANCAMANO" y vuelta de Génova el 31 de enero de 1952 en el "GIULIO CESARE".

★ Salida de Buenos Aires el 3 de enero de 1952 en el nuevísimo supertransatlántico "GIULIO CESARE" y vuelta de Génova el 15 de marzo en el mismo "GIULIO CESARE".

★ Todos los recorridos en Europa se efectuarán en lujosos autopullmans particulares de propiedad de la ORGANIZACION POLVANI, S. R. L. Alojamiento en óptimos hoteles de categoría.

ORGANIZACION
POLVANI S.R.L.
25 DE MAYO 359 - T. E. 31-4664
BUENOS AIRES
CORRIENTES 667 - T. E. 43601
ROSARIO
CAP. $ 100.000

LA HEBRA
DE ORO
DEL
PENSAMIENTO
CATOLICO

En venta en quioscos y librerías o en:
HERRERA 527 BUENOS AIRES

nifica la supervivencia. Es éste el tema de mi obra teatral "La Chapelle ardente".

¿Qué quiere decir *sobrevivir?* Existe en este orden una escala cuyo peldaño inferior es el que paso a exponer. Todos leemos la rúbrica "Necrológicas" en los diarios. Me pongo en el caso de que la persona a la que se alude "Ha muerto fulano" me es totalmente desconocido. Lógicamente la noticia de su desaparición no me causará ninguna emoción. Lo contrario requeriría una reserva de simpatía incompatible con las condiciones normales de la vida humana. Cuando sobrevivimos a una persona que apenas conocemos de nombre y que no hemos visto nunca, el enterarnos de su muerte evocará a lo más en nosotros un eco lejano y por consiguiente una escasa emoción. Las cosas se presentan de muy distinta manera cuando la hemos conocido. Y aún aquí cabe señalar una diferencia fundamental.

Supongamos que pocos días antes del fallecimiento de esa persona, yo le he enviado una carta solicitando un dato o un informe cualquiera; al enterarme de su muerte experimentaré algo así como una sensación de fastidio: ¡era el momento oportuno para morir; se va justo cuando más necesitaba de él! Qué ocurrirá ahora... Esa persona representaba en realidad, para nosotros, un resorte que se toca, y nada más. Bien sé que más de uno, al tomar conocimiento, cuando llegue la hora de mi muerte, no tendrá una reacción distinta: para ese tal soy nada más que un botón sobre el que se apoya la mano... Fácilmente se comprende que en este caso no es dado en modo alguno aplicar con exactitud la noción de supervivencia.

Para hablar de la supervivencia en su sentido propio es menester que exista una relación verdaderamente personal, una intersubjetividad abierta hacia el otro. Es preciso reconocer al otro en cuanto ser amado. "Yo lo amaba porque lo elegí". Si ese ser llega a desaparecer, me atrevo a afirmar —todos hemos experimentado algo semejante— que no le sobrevivo sino en la medida en que algo de mí mismo ha desaparecido con él. Profesar amor a un ser equivale a poder afirmar: "tú no morirás". Sé muy bien que esta frase puede ser interpretada de manera puramente terrena, humana y falaz. No se trata de esto, sino de una supervivencia en el sentido estricto del término. Puede ser transpuesto a un plano muy distinto en que no ha de temerse el desmentido, de suerte que la afirmación "tú no perteneces al pasado" sea una certeza que tenga algo de inmutable.

A mi modo de ver ello está esencialmente ligado al amor. Ciertamente se impone acentuar debidamente estas distinciones, ya que no se trata en manera alguna del erotismo (aun en su sentido menos odioso) sino del *agape* y del *thanatos*. En el lenguaje cristiano es donde todo esto hallará su formulación más exacta y feliz. En efecto, el amor verdadero que un ser profesa a otro ser —siempre que se cumpla una condición que señalaremos inmediatamente— es a manera de un sacramento en un sentido pre-teológico. Y la condición formal es ésta: que ese amor no sea egoísta, que vaya hacia el otro en cuanto tal y por él. El amor así entendido postula necesariamente una reciprocidad que es imposible esperar del *eros*. En el caso a que aludo no es posible amar sin ser correspondido. Lo que he calificado de "sacramento" no puede cumplirse sino bajo esa condición. Es aleccionador a este respecto el ejemplo de los esposos Elisabeth y Robert Browning.

Paréceme que esta reciprocidad indica algo más. Semejante unión no puede tampoco ser un egoísmo de a dos, pues sería ésta una forma de idolatría apenas superior a la otra. No faltan casos extremos de esta idolatría de a dos en que el hijo es considerado como un elemento perturbador, por lo que los padres se niegan a transmitir la vida. Actitud monstruosa, pues el amor tal como me he complacido en evocarlo aquí no cobra su verdadera dimensión y significación más que en un don que excluye todo egoísmo. No quiere decir esto que los esposos sin hijos hayan de consagrarse, a manera de compensación, a una obra de caridad determinada o deban inscribirse en tal o cual organización. Tengo para mí —y sea dicho de paso— que la invasión de fórmulas y de etiquetas es una de las plagas de nuestra época. Se trata de otra cosa. Es a saber que estos dos seres no se conviertan en ídolos el uno para el otro. Su relación no será enteramente pura sino bajo condición de que exista un *back-*

ground, un transfondo humano que lo respalde. Y no cabe duda de que a medida que nos adelantamos por este camino, nos orientaremos en un sentido cada vez más cristiano. Y coincido plenamente con el Dr. Ordóñez, quien a raíz de nuestro debate realizado en el Instituto Francés decía que la afirmación del cuerpo místico en realidad estaba implicada en esta perspectiva.

Hasta cabría aseverar que la seguridad se torna tanto más precisa e invariable cuanto más se ensancha el horizonte. Es ésta sin duda una noción susceptible de infinitas acentuaciones. Tómese por ejemplo el diario de Alice Ollé-Laprune, la esposa del joven diplomático que tan honda huella ha dejado y se verá hasta qué punto es posible elevarse en este orden cuando juega la santidad de los protagonistas. Otro tanto cabe decir de "Vers les sommets" de la Condesa de St. Martial. En ambos casos se trata de fervientes católicos.

Considero que estamos aquí en una zona cuyo centro se halla intensamente iluminado por la luz de Cristo, pero que puede también tener sus irradiaciones en otras zonas. Esa seguridad de una presencia inalterable, perpetua no implica siempre y en cada caso la conciencia explícita de una fe. Nosotros creemos que no existe más que un foco de luz, el que se halla en el Dios de los cristianos. Pero ello no impide que pueda El permitir que ciertos reflejos se transparenten sin que el beneficiario de esa iluminación alcance a establecer el vínculo con la fuente.

Haré notar aquí otro aspecto fundamental de la cuestión. Estamos como cercados en nuestro mundo contemporáneo por la tentación de la desesperación. E insisto en ello. Porque si anhelamos establecer un contacto con quienes no tienen fe, con los que buscan y andan a tientas; si queremos alternar con los relativamente creyentes o los relativamente incrédulos, se impone que tengamos en cuenta lo que en frase admirable califica Claudel de "parte no evangelizada" que existe en el hombre. Tan sólo entonces podremos decir con toda verdad: "Comprendo vuestra angustia".

La noción de presencia es sin duda una de las más difíciles de precisar. Mi amigo Daniel Rops ha dado este nombre a una colección de volúmenes de positivo valor, mas confieso que, de ordinario, no soy partidario de una divulgación excesiva de esa palabra tan rica de sentido. Es preferible usar de ella con mucha parsimonia.

La realidad objetiva no basta para asegurar la presencia. Podemos perfectamente estar en relación constante, diaria, con un ser sin que para nosotros esa presencia tenga ningún sentido real; en tanto un ser lejano, ausente en el espacio, puede estar para nosotros perfectamente presente.

Se me dirá, bajo la influencia de una cierta manera de concebir la filosofía: en realidad no es el ser el que está presente; se trata simplemente de una imagen. El problema no es el de la supervivencia sino del sobrevivir de su recuerdo; lo que me queda no es nada del ser a quien corresponde la imagen, sino tan sólo esa imagen. Esto, a mi entender, *es filosóficamente falso*. Entiendo que cuando un ser amado sigue estándome presente, ello no significa simplemente que su imagen no se borra de mi memoria. En este caso, la palabra imagen no pasa de ser un instrumento para designar esa presencia que es perfectamente real.

Al sugerir esto más que esquematizar mi pensamiento quiero suscitar algunos pensamientos y fundamentar una esperanza.

Terminó Gabriel Marcel con interesantes consideraciones inspiradas por la publicación de una obra por él prologada, "Le diapason du ciel", donde se ponen de relieve determinados aspectos del tema estudiado.

EL INDIVIDUALISMO Y LA PERSONA

EMILIANO J. MAC DONAGH

EN estos años fué editado en Buenos Aires, en versión castellana, el pequeño libro de Julián S. Huxley *El individuo en el reino animal*, publicado originariamente en 1912, con la esperanza, decía el autor, "de disminuir aún más la separación (hoy día felizmente disminuyendo) entre la ciencia, la filosofía y las ideas y los intereses de la vida cotidiana". Más de treinta años van pasados desde aquella publicación y sin embargo el libro soporta bien la relectura porque el problema tratado está todavía con interrogantes. Los editores de la versión no advierten al lector sobre la fecha de producción del trabajo, que necesitaría unos retoques. Un prólogo que fechan como de 1932 los editores en "Pleamar" es, en verdad, de 1912. Esta versión es de 1945.

En su prefacio el autor confiesa que cuando eligió el tema "no tenía una idea de su importancia real, de su vastedad y de sus muchas ramificaciones", culpando de ello a la educación universitaria de aquellos días; es justo decir que Huxley (que es un vástago de la familia de aquel Huxley contemporáneo de Darwin) ha hecho mucho para orientar la nueva enseñanza hacia un interés filosófico por la biología, o por lo menos un esbozo de filosofía. Este autor, después de aquella obra produjo otras tentativas filosóficas como la conocida *Síntesis de la Evolución*. No es un creyente. Es hermano de Aldous, el de la singular trayectoria espiritual.

La cuestión de qué cosa sea un individuo animal es una de las más difíciles tanto en la Biología teórica cuanto en la práctica, pues hasta el presente no ha sido dada una definición satisfactoria por sí, y que corresponde a todos los tipos de individuos (o su apariencia) del reino animal. Se comprende claramente el concepto clásico de individuo en los animales superiores, aplicándosele bien la etimología "aquello que no puede dividirse"; diríamos, pues, lo que no es mutilable sin matarlo; una viscacha, un halcón, por ejemplo; pero en muchos animales inferiores la mutilación no tiene un límite; y en los protozoarios, es decir, los que llamamos unicelulares, el individuo depende de la presencia del núcleo celular, pues los viejos experimentos llamados de merotomía mostraron que perecía la parte del protozoario cortado en la cual no había núcleo.

Esto renueva la discusión sobre el carácter que debe atribuirse a los protozoarios, pues muchos (por ejemplo, Dobell en 1911) sostienen que no son unicelulares sino a-celulares, es decir, que se contraponen a los multicelulares o pluricelulares a los cuales se considera no como formados por células sino como divididos en células; esta opinión se debe, en parte, a que ciertos protozoarios ciliados, que son parásitos del canal digestivo de los rumiantes exhiben en su pequeñez microscópica una estructura tan maravillosamente compleja que cuesta convencerse que sus "organelos" no estén formados por tejidos (y células, por lo tanto), pero es así.

En los animales llamados inferiores encontramos casos sobre los cuales dudamos que sean individuos sino colonias; son, por ejemplo, las esponjas, los hidroideos y corales, las tenías. De ahí viene el considerar una gradación: unicelular, colonial, agregado, tisular, siendo este último el individuo con tejidos, o sea que sus células están organizadas en tejidos, aunque haya células individuales.

Huxley señala claramente que el último paso de la individualidad es la personalidad, pero que ésta es solamente humana: "Solamente el hombre posee verdadera personalidad" aunque, agrega, no se sabe si con alguna de sus ironías (que las tiene, y buenas). "Haz, por así decir, una aspiración hacia la personalidad que es visible en los vertebrados superiores, estimulando su plácido automatismo con aires de conciencia". Basta, pues, por el momento, y pasemos a su tentativa de solución, que es la de los grados de la individualidad.

La definición de Tomás Huxley, el viejo, se creyó por un tiempo la mejor: "el individuo es el producto final de un huevo fecundado"; observa, en contra, nuestro autor, que aparte de los corales, los pulgones, etc., los seres humanos que llamamos gemelos "idénticos", que siempre son del mismo sexo, y ya parece probado que son de origen uniovular, serían ellos dos o cinco o siete hermanos pero uno solo como individuo. Y agrega: "Si hay algo que sea un individuo en esta tierra ése ciertamente es el hombre". Más adelante arguye contra el materialismo, a la vez que se opone a la explicación teológica (finalidad) y mantiene que lo esencial de un organismo es su trabajo real, su fisiología o funcionamiento. Anotaremos que en la versión bonaerense (castellana) se pone erróneamente la palabra "teológica": ¿será solamente una errata?

Julián Huxley da su definición de individuo animal en los siguientes términos (página 28 de su edición original) que extracto de su argumentación: En la concepción mínima del individuo animal éste debe tener partes heterogéneas cuya función adquiere entero significado cuando se las considera en relación al todo; debe gozar de alguna independencia respecto de las fuerzas de la naturaleza inorgánica; y debe funcionar (trabajar); y esto lo debe hacer de manera que pueda continuar haciéndolo, o sino lo hará un nuevo individuo perfecto, el cual tendría una perfecta armonía interna y una perfecta independencia de la materia y del tiempo; pero esto es desconocido para nuestros sentidos, convirtiendo al infinito los términos anteriores. Finalmente, sostiene que una evolución ha avanzado desde aquello primero hacia esto otro, ideal, sin poder realizarlo, y dejando, pues, en los caminos diversas realizaciones imperfectas, que vemos como individualidades más autónomas; es típico del pensamiento del autor en aquel período, cuando dice que el final es "una individualidad que puede trascender los límites de su substancia" y que "comúnmente se le da el nombre de personalidad". Solamente el hombre la posee, dice. En el prólogo ha dado una definición más escueta del individualismo: "Un todo que se continúa y con

El Dr. Emiliano J. Mac Donagh, es profesor en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata.

partes interdependientes" o sino "sistemas cerrados, independientes con partes armónicas" a las cuales tiende la materia viva y que "llamaremos, para entendernos" (viene a proponer) "individuos animales".

El autor argumenta que cuando un organismo necesita de otro para existir o, más aún, cuando ambos dependen mutuamente, como en la simbiosis, constituyen un solo individuo. Extiende tal idea al hombre en la sociedad, creando conceptos de individuos colectivos y se apropia la noción jurídica de "personas corporativas". De aquí sigue a otra teoría: que la sociedad o el estado es un tipo muy bajo de individuos, pues el desgaste y la fricción están a la vista. Huxley, pues, utiliza este su concepto funcional para extender su campo de filosofía fuera de la aplicada a los animales e invadir la del hombre y de la organización humana.

Huxley sostiene que existen tres grados iniciales de individualidad y que en varios de las dos primeras se encuentra tanto una individualidad total o real, los cuales funcionan como un todo, como otra que llama histórica, que funcionan como partes dependientes de un todo. Así diríamos, para ubicar el tema y volverlos accesibles, un protozoario (o sea un animal siempre unicelular) y un huevo son individuos de primer grado, "reales"; mientras que de segundo grado completos o íntegros son un unimal inferior, como la Hidra, y el Hombre, considerado aisladamente, y como real o actual pero que sería histórico considerado como una unidad dentro de la sociedad; en cambio el tercer grado no tendría representantes "históricos", pero sí reales, de los cuales serían ejemplos una comunidad de hormigas, un líquen (que es la simbiosis de un alga y un hongo), y la sociedad humana. Ahora, es cierto que Huxley afirma la existencia de la personalidad; y con buen sentido, pues, aún en su evolucionismo extremado dice que, pues el cuerpo se hizo por aquel proceso evolutivo, ahora puede llegar la sociedad a plasmar un conunto de individuos que sean tan armónicos como son las células, pero preconiza que no haya subordinación total y que se dé las mayores libertades a la persona de todos sus miembros.

Huxley reconoce su deuda de gratitud para con Bergson, quien (dice) ha estimulado en su *Evolución Creadora* una filosofía y una biología a la vez. No lo sigue en todo, según se vió. Pero la escuela de estos ensayistas de la Filosofía tiene de común el que traslada los métodos, las teorías, de lo orgánico al terreno filosófico. Hace como treinta años dije que la obra de Hans Driesch en su parte filosófica era casi un diálogo antagonista con Bergson, y se oponía a un concepto que en el tiempo de sus conferencias (1907) ya campeaba: la sociedad de insectos como "individuo". "Aún los "Estados" de abejas y hormigas (decía el sabio alemán) son verdaderos organismos en un grado muy pequeño, y no en detalle". Seis años después un especialista norteamericano en hormigas usaba el concepto de Driesch de "regulación" y regeneración para refrozar la idea que el hormiguero, la colonia, era un único individuo viviente. En aquel ensayo juvenil se me escapó escribir que 'es triste que en cuanto una idea ilumina "su" problema, el autor y sus admiradores tomen la idea como una ganzúa para meterse en casa ajena". Los nuestros, formados en la filosofía tomista, tienen "casa bien guardada y guarnecida", como dijo el antiguo. Pero necesitamos que uno de los nuestros ponga orden en estos conceptos, pues la falla de los biólogos puestos a filósofos materialistas y, sobre todo hoy, las dialécticos, está en dar a todas las categorías de individuos vegetales o animales como entes completos. Bastaría con establecer que los individuos "coloniales" o los de generaciones alternantes son incompletos o imperfectos, como lo son las obreras estériles de las abejas, hormigas, avispas, etc., y no caeríamos en esta extensión indebida del concepto a la sociedad humana. Sin olvidar que a algunos de esos pensadores, no ya los biólogos profesionales, por lo general científicos honrados y derechos, sino los otros, espíritus más sutiles "que andan sueltos por el mundo", les adivinamos que el objeto de su ataque es el concepto de persona humana.

SUMA CONTRA GENTILES

O

SUMA FILOSOFICA

de SANTO TOMAS DE AQUINO

a la que modernamente se podría llamar

Suma Apologética

Esta obra, totalmente ajena a la Suma Teológica, que también publicó esta misma editorial, está ligada a ella por su tema, que aquí se estudia bajo la faz eminentemente racional.

Constituye un estimadísimo regalo para un sacerdote, un religioso, una religiosa o un colegio.

Si tiene ocasión de obsequiarlo no lo dude, ¡quedará muy bien!

Obra completa, totalmente en castellano Traducida por M. M. Bergadá y con las debidas licencias.

Con amplias notas y comentarios del R. P.

ISMAEL QUILES

Terminan de aparecer los 4 tomos y se ofrece el excedente de la suscripción a los precios siguientes por 60 días:

Rústica $ 100 - encuadernado en tela $ 140 cuero $ 250

CLUB DE LECTORES

ARISTOCRACIA EN LIBROS

RIVADAVIA 536 — BUENOS AIRES
T. E. 34 - 6251

Nota: Desde noviembre los precios serán: Rústica $ 120 - Tela $ 160 - Cuero $ 300

COMENTARIOS

El R. P. Gillet

AUN cuando había sido nombrado recientemente arzobispo titular de Nicea, cuantos lo conocían seguían llamándolo Padre Gillet. Es que su trato despertaba tan honda simpatía que espontáneamente, al hablar con él, dejábanse de lado fórmulas honoríficas para usar tan sólo aquellas que representaban afecto. No por esto se lo respetaba menos, ni se tenía en poco su extraordinario saber.

El P. Gillet reunía diversas condiciones que rara vez se encuentran juntas en la misma persona. Era un teólogo profundamente nutrido de tomismo, de los que, según el dicho del Cardenal Mercier, habían repensado las tesis del Maestro de Aquino con mentalidad del siglo XX; sus investigaciones filosóficas le habían abierto las puertas de las mejores revistas especializadas en Europa; poseía dotes oratorias nada comunes, un idioma depurado, un don de atracción personal sobresaliente. A todo lo cual sumaba, según lo demostró su largo y difícil generalato al frente de la Orden Dominicana, cualidades administrativas extraordinarias. En Roma logró resultados que llamaron la atención: elevó el nivel intelectual de la Universidad de los PP. Predicadores, el "Angelicus", hasta equipararlos a los mejores centros de estudios de la Urbe; creó verdaderamente la Facultad de Historia religiosa; atrajo profesores de todas las comarcas, y convirtió la tradicional sede de la Orden, Santa Sabina, en un monumento que unía antiquísimos recuerdos a obras de arte perfectamente modernas. Hemos tenido oportunidad de contemplar, desde el balcón del Departamento generalicio, el panorama de Roma en que se solazaba el P. Gillet; pocos espectáculos podían darse más inspiradores que éste en el que se hermanaban desde las ruinas de la Urbe pagana hasta las grandes construcciones del Renacimiento y aún de nuestros días. Y el Tiber, que corría bajo sus ventanas, le inculcaba ese sentido de la perspectiva y la continuidad histórica sin la cual ni puede comprenderse bien el pasado ni ponderarse el significado del presente.

El don de gentes, verdaderamente extraordinario, del P. Gillet, le permitió superar las dificultades mayores que puedan imaginarse: conquistó el respeto de Mussolini, y venció los obstáculos que al gobierno de la Orden opuso la guerra de 1939-44.

A la palabra y a la acción agregó los libros. Su fecundidad no común corría pareja con su claridad y hondura. Todos hemos leído sus volúmenes sobre Santo Tomás de Aquino, o el tomo sobre "La moral y las morales", fruto de las conferencias que más de veinte años ha pronunció en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires. Muchos otros pueden sumárseles, y hasta llegado a la vejez no dejó de agregar números, siempre sólidos, a su dilatada bibliografía.

Haya Dios otorgado la visión beatificante al alma caritativa, celosa y abnegada del P. Gillet, que hasta las últimas horas de su existencia terrestre laboró por la gloria del Señor y el bien de sus hermanos.

El Mariscal Petain

LA impresión que causara la muerte del Mariscal Pétain dió lugar a numerosas discusiones sobre su personalidad y su actuación, entre las que no faltaron aquéllas vinculadas a la Iglesia, dado su carácter de católico.

A pesar del tiempo transcurrido, pero algo aquietados los ánimos, considerando que opinar desde lejos resulta fácil, pero peligroso, CRITERIO cree oportuno transcribir el comunicado de los Cardenales de Francia, publicado con este motivo en la prensa parisiense, y que implica, por ende, la única palabra católica autorizada:

"El mariscal Pétain acaba de morir, después de haber estado prisionero, por un hecho único en los anales de nuestra historia, durante más de cinco años, hasta la edad de noventa y cinco, en la fortaleza de la isla de Yeu.

Ante la tumba de un anciano que ha conocido tanta gloria y tanta humillación creemos que no conviene pronunciar sino palabras de paz.

Pocos destinos fueron más trágicos que el suyo. Entre los jefes militares que se distinguieron durante la primera guerra mundial, ha quedado en el recuerdo de sus antiguos soldados como uno de los más grandes. Esto es lo que le valió en 1940 el peligroso honor de ser arrastrado por una opinión pública desmoralizada, a pesar de sus ochenta y cuatro años, a la suprema magistratura del Estado y de hacer frente, cara a la invasión y a la ocupación enemigas, a las más graves responsabilidades. Sus actos han sido desde entonces ardientemente discutidos. El, sin embargo, ha protestado siempre de la retcitud de sus intenciones y ha declarado remitirse al juicio imparcial de la Historia. Es ella, en efecto, la que le juzgará, después de Dios.

La emoción que ha suscitado en estos últimos tiempos la perspectiva de su muerte nos hace pensar que se pedirá que haya misas por el reposo de su alma. No podemos menos de alabar esta iniciativa, que entra de lleno en la tradición cristiana y francesa. Pero deseamos que estas misas, lejos de dar lugar a manifestaciones políticas, conserven siempre la dignidad que conviene a las ceremonias religiosas y el recogimiento que exige la oración por los difuntos.

† **AQUILES, Cardenal Liénart, Obispo de Lille.**
† **PEDRO MARIA, Cardenal Gerlier, Arzobispo de Lyon.**
† **JULIO, Cardenal Saliége, Arzobispo de Toulouse.**
† **CLEMENTE, Cardenal Roques, Arzobispo de Rennes".**

La caza de la butaca

¿QUIEN no ha visto frente a las salas de espectáculos porteñas esas pacientes "colas" que aguardan el privilegio de conseguir una entrada? Son los fieles de una nueva secta, la secta de los cinefiliatras, de los teatrólatas.

Mas no miremos en esto una frívola necedad, sino la vieja necesidad humana de distracción que se ha vuelto cada vez más acusiosa. Ansiosamente la gente quiere salir de sí y volcarse en otras emociones que las propias y en otros paisajes que los consetudinarios. Lo que los anormales buscan en el alcohol o los estupefacientes, las personas más o menos normales lo solicitan de las imágenes o de

la ficción teatral, cuando se cansan de la lectura o de la música.

Sobre todo, para muchos, ver cine se ha hecho como una parte de la vida. Pero el cine, que es sugerente imitación de la realidad humana por su impacto psicológico pone en marcha mecanismos de influencias que pueden ser constructivas o peligrosas para la salud moral de los espectadores. De ahí la importancia que en todas partes ha tomado la labor de la crítica cinematográfica. Ella encamina hacia el buen espectáculo. Sin embargo esta frase es equívoca por el divorcio que suele darse entre la moral y el arte. Y aquí juegan un papel importantísimo la labor del crítico católico, cuyos deberes y responsabilidades acaba de poner de manifiesto la conferencia de 24 países de Lucerna propiciada por la O. C. I. C.

Nosotros encarecemos a nuestros lectores no descuidar la lectura de la crítica de espectáculos cinematográficos sobre todo, realizada por críticos católicos especializados. Ellos no se producen meramente sobre valores puramente formales y externos, sino que discriman con toda competencia lo aceptable y lo objetable en un espectáculo.

He aquí, para mayor ilustración, los cuatro puntos a los cuales los críticos católicos de cine deben de ceñir su labor, según las conclusiones adoptadas en Lucerna:

1. Establecer una clasificación de películas desde un punto de vista moral y hacerla conocer del público, no es del dominio de la crítica, sino del magisterio de la Iglesia, y especialmente de los obispos o de las personas por ellos delegadas para tal fin, según la encíclica "Vigilanti Cura".

2. Cuando haya una película de gran mérito artístico pero con algún aspecto moral desfavorable, el crítico debe sobre todo ser fiel a la verdad, señalando a la vez las cualidades artísticas y las objeciones morales, dando a cada uno de ambos aspectos la importancia que le conviene; y no se contentará con agregar una frase banal sobre el peligro moral de la película después de haber enumerado largamente sus valores artísticos.

3. En guarda de la verdad, el crítico cristiano —casi el único entre sus colegas no creyentes en preocuparse de la moral— subrayará el punto de vista cristiano para restablecer el equilibio frente a la crítica cristiana.

4. El crítico cristiano debe considerar a sus lectores como adultos, aceptando y pensando los riesgos que tal actitud implica. Sin querer imponerles su juicio, debe darles elementos suficientes de apreciación para que puedan tomar una decisión personal sobre la película en cuestión.

Todo un programa como se ve de responsabilidad y ecuanimidad. Leamos pues la crítica de espectáculos antes de enfilarnos en tal o cual cola a la caza de una butaca.

Errata de volumen

HABRAN notado nuestros lectores con sorpresa, al fin del editorial sobre San Juan Bautista de La Salle publicado en el último número de CRITERIO, página 745, nueve líneas que carecen de toda conexión con el texto anterior. Pertenecen en realidad a un trabajo, en curso de elaboración, sobre las supersticiones populares de las naciones germánicas en la época anterior a Carlomagno, que por un lamentabilísimo descuido de compaginación han ido a parar donde nada tenían que hacer. Rogamos a nuestros lectores las tengan por inexistentes.

Excursión

CULTURAL

A EUROPA
EGIPTO
SIRIA
TIERRA SANTA
y GRECIA

con el nuevo
TRASATLANTICO

GIULIO CESARE

Salida
3 ENERO 1952

Dirigida personalmente por
Mons. Gustavo J. Franceschi
director de CRITERIO

Mons. G. J. Franceschi dará un curso preparatorio de la excursión con proyecciones cinematográficas.

Informes y reservas en la Capilla del Carmen, Rodríguez Peña 834, o

MUNDUS

25 de Mayo 574
T. E. 32-5702-3905

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Encíclica "Ingruentium Malorum" sobre el rezo del Santo Rosario

(*Versión castellana de NC*)

VENERABLES Hermanos, Salud y Bendición Apostólica:

Desde que por designio de la Divina Providencia fuímos elevados a la suprema Cátedra de Pedro no hemos cesado un momento de confiar a la poderosísima protección de la Madre de Dios la suerte de la humana familia al contemplar el avance de tantos males, y a este fin, como bien lo sabéis, hemos escrito en repetidas ocasiones varias cartas de exhortación.

De igual modo conocéis, Venerables Hermanos, el celo y la presteza espontánea y unánime con que los pueblos cristianos de todas las latitudes han respondido a nuestra invitación, como lo atestiguan magnífica y frecuentemente las grandiosas demostraciones de fe y de amor hacia la Reina de los Cielos, y sobre todo, aquella manifestación universal de alegría que nuestros ojos tuvieron el gozo de contemplar el año pasado, cuando en la Plaza de San Pedro, rodeados por una inmensa muchedumbre de creyentes, proclamamos solemnemente la Asunción a los cielos de la Virgen María.

El recuerdo de esa hora retorna a Nos plácidamente y Nos alienta a confiar con firmeza en la Misericordia Divina; con todo, en estos momentos no Nos faltan razones para sentirnos embargados de una profunda tristeza que atormenta y abruma nuestro corazón paternal.

No ignoráis ciertamente las tristes condiciones de nuestro tiempo, Venerables Hermanos. La unión fraternal entre las naciones, quebrantada por tanto tiempo, no ha vuelto en muchas regiones, y por el contrario en todas partes vemos que las almas se agitan con el odio y las rivalidades, al paso que ciernen sobre los pueblos las amenazas de nuevos y cruentos conflictos; y a ello hay que añadir la violenta persecución que desde hace muchos años se ha desatado contra la Iglesia, oprimiéndola cruelmente con calumnias y vejámenes de toda naturaleza, y haciendo que corra otra vez la sangre de los mártires.

¡Porque a tantas y tales asechanzas se empuja a las almas de incontables hijos nuestros en esas tierras perseguidas, para obligarlos a rechazar la fe de sus padres, para hacerlos quebrantar con villanía el lazo de unión que les vincula a esta Sede Apostólica! Ni podemos pasar en silencio un nuevo crimen que, con sumo dolor, queremos denunciar no sólo a vuestra atención, sino también a las miradas de sacerdotes, padres de familia y aún autoridades públicas: Nos referimos a la inicua campaña que hombres impíos consuman en todas partes para corromper las limpias almas de los niños; no se respeta ya siquiera a la edad de la inocencia, y por el contrario, se hacen malhadados esfuerzos con audacia tenaz para de un zarpazo arrebatar del místico jardín de la Iglesia sus más bellas flores, que constituyen la esperanza de la religión y de la sociedad. Al ponderar este crimen, no puede uno sorprenderse de que haya pueblos que vivan bajo el peso del castigo divino y bajo la pesadilla de calamidades aun mayores.

Empero, la consideración de una hora tan preñada de peligros y males no debe apocar vuestras almas, oh Venerables Hermanos; antes bien, vuestros corazones han de levantarse espontáneos y con mayor esperanza en la Madre de Dios, animados de aquel precepto divino: "Pedid, y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá" (Lucas, 11, 9). Porque en Ella han encontrado siempre refugio los pueblos cristianos a la hora del peligro, pues que Ella "ha sido erigida en causa de la salvación de todo el linaje humano" (San Irineo).

Así animados con esta luz, dirigimos nuestra confiada esperanza, nuestra renovada confianza al Mes de Octubre que se aproxima, durante el cual los fieles acuden en grande número a los templos para elevar súplicas a María en los misterios del Santo Rosario.

Venerables Hermanos: es nuestro deseo que esta oración se ofrezca con mayor fervor del corazón como lo exige la crecida urgencia de nuestras necesidades; conocemos muy bien la eficacia poderosísima del Rosario para obtener el auxilio maternal de la Virgen María, y aunque de ninguna manera es éste el único medio de orar y obtener su ayuda, consideramos el rezo del Santo Rosario como el más conveniente y adecuado de los medios, según se desprende del origen mismo de esta devoción y de su carácter más divino que humano.

Y si no, ¿qué oraciones se adaptan mejor (a la súplica y la alabanza), y son más bellas, que la Oración del Señor y la Salutación, las flores que forman esta mística corona? Y añadida al murmullo de estas oraciones la meditación en los Misterios Sagrados, emerge entonces una mayor ventaja, pues que todos, aún los más sencillos e iletrados, tienen en el Rosario una forma pronta y fácil de alimentar y conservar su fe.

En verdad de la meditación frecuente en los Misterios el alma exprime, e imperceptiblemente absorbe las virtudes que ellos representan, al punto que se enciende en ellas con esperanza extraordinaria y se siente impelida con mayor fuerza y facilidad a seguir la senda que Cristo y su Madre siguieron. El rezo de una fórmula idéntica repetida tantas veces, lejos de hacer de la oración una cosa estéril y hastiada, tiene por el contrario la admirable cualidad de infundir mayor confianza y convicción en el que ora, y despierta en él una dulce atracción hacia el maternal corazón de María.

Empeñáos, Venerables Hermanos, con celo especial en que los fieles, con ocasión del Mes de Octubre, cumplan esta devoción con el mayor fervor posible, y que el Santo Rosario se rece cada vez con mayor estima y diligencia.

Que por medio de vuestros esfuerzos, el pueblo cristiano entienda la excelencia, el valor y la saludable eficacia del Rosario.

EL MENSAJERO

Revista Mensual

Solicítela en quioscos, librerías o en:

H. YRIGOYEN 2005

Y es ante todo en el seno de la familia donde Nos queremos que se adopte en todas partes la práctica del Santo Rosario, y se la conserve y practique religiosa e intensamente; porque en vano se buscan remedios que alivien la suerte tambaleante de la sociedad civil, si la familia, principio y fundamento de la comunidad humana, no retorna a las normas del Evangelio.

Afirmamos, pues, que para emprender una tarea tan ardua, el rezo del Santo Rosario constituye un medio eficasísimo; porque ¡cuán conmovedora debe ser, y cuánto place a Dios, la escena en que resuena al caer la tarde en el hogar cristiano la repetición constante de las alabanzas en honor de la Reina de los Cielos! Así el Rosario, rezado en común, reúne ante la imagen de la Virgen, en una admirable conjunción de corazones, a los padres y a sus hijos, que regresan de sus labores de cada día; y les une piadosamente con los muertos y con los ausentes; les ata más aún en el dulce lazo del amor con la Santísima Virgen, quien cual madre amorosa desciende y se posa entre su hijos para derramar sobre ellos una abundancia de dones, de concordia y de paz interior y doméstica.

De este modo el hogar de la familia cristiana, como el de Nazareth, se convierte en terrenal santuario de santidad, y en templo donde el Santo Rosario es no sólo la oración primordial que cada día se levanta a los cielos cual dulce aroma, sino también la más fecunda escuela de vida cristiana. Esta meditación sobre los Divinos Misterios de la Redención enseña a los adultos a vivir admirando cada día los ejemplos edificantes de Jesús y de María, esforzándose por alcanzar aquellos tesoros celestiales "a donde no llegan los ladrones ni roe la polilla" (Lucas 12, 33). Y esta misma meditación traerá a las mentes de los pequeños las principales verdades de la fe, haciendo que brote suave y espontáneamente en sus inocentes corazones el amor al Redentor, al mismo tiempo que del ejemplo de sus padres arrodillados ante la majestad de Dios, aprenderán desde sus más tiernos años cuánto vale la oración dicha en común.

Por lo cual no titubeamos en repetir de nuevo públicamente, que depositamos nuestra confianza en el Santo Rosario para curar los males que afligen a nuestro tiempo. No es la fuerza ni las armas ni el poder humano, sino la ayuda divina alcanzada por medio de esta oración, fuerte como David con su honda, la que ha de dar a la Iglesia impertérrita el poder de enfrentarse a su enemigo infernal, con las palabras que pronunciara el joven pastorcillo: "Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones... (para que) conozca toda esta gente que el Señor salva sin espada ni lanza; porque El es el árbitro de la guerra, y El os entregará en nuestras manos" (Reyes I, 17, 45-47).

Por esto razón anhelamos fervientemente, Venerables Hermanos, que todos los fieles en seguimiento de vuestro ejemplo y de vuestra inspiración, respondan solícitos a nuestra exhortación paternal, uniendo sus corazones y su voces con el mismo ardor de caridad. Si los males y los asaltos de los perversos aumentan, debe crecer de igual modo el celo de todos los buenos, y volverse más vigoroso. Que todos procuren obtener de nuestra Madre amantísima —especialmente por el rezo del Santo Rosario—, el que retornen prontamente mejores tiempos para la Iglesia y para la sociedad.

La poderosa intercesión de la Madre de Dios, movida por las plegarias de tantísimos de sus hijos, podrá lograr

La doctrina de la inteligencia de Aristoteles a Santo Tomás

por OCTAVIO N. DERISI

•

Este libro pretende contribuir a la restauración de la cultura por la recuperación de la inteligencia, de su esencial sentido trascendente y realista, de su naturaleza espiritual dependiente sin embargo de los sentidos en cuanto a su objeto, de su valor, de su supremacía espiritual perdida en el hombre moderno.

Precio del ejemplar: $ 20.—

•

Editorial FIDES Librería

CHARCAS 1823 T. E. 42 - 9285

INCAR

Empresa Constructora S. R. L.

POZOS 230 38 - 9464

de su propio Hijo, como todos se lo suplicamos, que quienes hayan sido descarriados miserablemente de la senda de la verdad y de la virtud, la encuentren de nuevo al renovar sus corazones. Concedednos, oh Madre, que el odio y las rivalidades, fuente de discordia y de toda suerte de calamidades, se desvanezcan al fin, y que en su lugar brille sobre los individuos, las familias, los pueblos y las naciones, la verdadera, justa y genuina paz. Concedednos el que después de asegurados los derechos de la Iglesia como es de justicia, la benéfica influencia que de Ella se deriva, penetrando sin obstáculos en los corazones de los hombres, en las clases sociales y en las arterias de la vida pública, logre reconciliar a las gentes entre sí en la verdadera fraternidad, y las conduzca a esa sana prosperidad que gobierna, defiende y coordina los derechos y los deberes de todos, y se constituye en reguladora de la mutua colaboración.

Venerables Hermanos y amados hijos: cuando repaséis con vuestros dedos las cuentas del rosario, no olvidéis a aquéllos que languidecen miserablemente tras las alambradas de las prisiones, en los campos de concentración, en las celdas. Hay entre ellos, como bien lo sabéis, obispos desterrados de sus sedes tan sólo porque defendieron los derechos sagrados de Dios y de la Iglesia; allí hay hijos, padres, madres, arrancados de sus hogares y obligados a llevar una vida de sufrimientos en tierras desconocidas y extraños climas. Al abrazarles con la caridad que enseña la religión cristiana, unid vuestras plegarias ante el altar de la Virgen Madre de Dios y encomendadles a su corazón maternal, pues que Ella, en su exquisita dulzura, habrá de revivir en sus corazones la esperanza de la recompensa eterna, y apresurarán el fin de sus sufrimientos, como lo creemos firmemente.

No dudamos tampoco de que vosotros, Venerables Hermanos, con vuestro acostumbrado celo comunicaréis a vuestro clero y fieles esta Nuestra paternal exhortación en la forma que os parezca más apropiada: presentimos con certeza que nuestros hijos en todo el mundo responderán con fervor a esta invitación.

A todos vosotros y al rebaño confiado a vuestros cuidados, y en especial a quienes durante el Mes de Octubre recen devotamente el Santo Rosario según nuestras intenciones, impartimos con todo el corazón nuestra Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de Septiembre, fiesta de los Siete Dolores de la Santísima Virgen, en el año 1951, décimo tercero de nuestro pontificado.

PIO PAPA XII

AUTO PASTORAL SOBRE EL REZO DEL ROSARIO

"NOS DR. SANTIAGO LUIS CARDENAL COPELLO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE LA SANTISIMA TRINIDAD DE BUENOS AIRES, PRIMADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

LA encíclica "Ingruentium malorum", que acaba de dar a la publicidad el Sumo Pontífice Pío XII, recuerda algunos de los graves males que aquejan a la humanidad: "La unión fraternal entre las naciones, afirma el Padre Santo, quebrantada durante tan largo tiempo, no ha sido restablecida en todas partes, y siguen pendiendo sobre los pueblos amenazas de nuevos conflictos cruentos".

Añade también que no puede pasar en silencio "un nuevo crimen, respecto del cual deseamos, con grande pesar, no sólo llamar vuestra atención, sino también la del clero, de los padres y de las autoridades. Nos referimos a la inicua campaña que los impíos desarrollan en todas partes para dañar las cándidas almas de los niños".

Ni quiere el Papa que te olviden aquellos "que languidecen tristemente en las prisiones y los campos de concentración. Entre ellos hay Obispos que fueron expulsados de sus sedes por el único motivo de haber defendido heroicamnte los sagrados y santos derechos de Dios y de la Iglesia. Hay sacerdotes, padres, madres e hijos arrancados de sus hogares y obligados a una infortunada vida en tierras desconocidas y otros climas".

Para implorar de Dios Nuestro Señor remedio a tan gran cúmulo de males, el Sumo Pontífice dispone que toda la cristiandad acuda a la plegaria, interponiendo el poderoso valimiento de la Santísima Virgen, por medio del rezo del Santo Rosario. "No vacilamos en afirmar, nos dice, que ciframos grandes esperanzas en el santo Rosario para curar los males que nos afligen en estos tiempos. No por la fuerza de las armas, sino mediante la ayuda divina, obtenida por medio de las oraciones, la Iglesia hará frente con valor al infernal enemigo".

Por esto, henchido de fe su corazón paternal, escribe el Padre Santo: "Con alegre expectativa y con reavivada esperanza aguardamos el entrante mes de octubre, durante el cual los fieles acuden en gran número a las iglesias para elevar sus súplicas por medio del santo Rosario. Deseamos que estas oraciones se hagan con el más intenso fervor del alma, este año, a fin de hacer frente a necesidades crecientemente graves. Conocemos bien la poderosa eficacia del Rosario para obtener la ayuda maternal de la Virgen. No pensamos que hay un solo medio para obtener esta ayuda, pero consideramos que el santo Rosario es el medio más conveniente y adecuado".

Entremos, venerables hermanos y amados hijos, con decidido entusiasmo, en este orden de ideas, tan claramente expuestas por el Sumo Pontífice.

Hagamos cuanto esté de nuestra parte para que el rezo del santo Rosario ocupe en nuestras devociones el lugar de honor que le corresponde, según los anhelos del Papa.

Clero, Acción Católica y las demás instituciones, en el próximo mes de octubre, alístense entre quienes desean tener el honor de llevar a la práctica, con la piedad más ferviente, el pensamiento Pontificio.

¡Cómo anhelamos, de lo íntimo del alma, que se restablezca en las familias católicas la tradicional costumbre del rezo del Rosario, como fruto práctico de esta encíclica de nuestro amado Sumo Pontífice!

De conformidad con estos pensamientos disponemos cuanto sigue:

I) En todas las parroquias, iglesias y oratorios públicos de la Arquidiócesis se establecerá la práctica del rezo cotidiano del Rosario.

II) Durante el mes de octubre, se dará a este acto de culto la mayor solemnidad posible, procurando que, según la voluntad del Papa, se rece "con el más intenso fervor del alma".

III) Los señores curas, rectores de iglesias y capellanes fomentarán, por los medios que estén a su alcance, el rezo en familia del Rosario.

Este auto pastoral será leído en todas las iglesias el domingo siguiente a su publicación.

Dado en nuestra Sede Arzobispal, el dieciocho de septiembre del año del Señor de mil novecientos cincuenta y uno.

+ SANTIAGO L. CARD. COPELLO, arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina; por mandato de S. Emcia. Revma., Mariano Núñez Mendoza, secretario-canciller."

DOCUMENTOS

El sentido de la Iglesia

(CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO DE PARIS EN LA CUARESMA DE 1951)

HERMANOS míos:

Dos hechos han dado a la Iglesia importancia capital en el mundo contemporáneo. El primero, es el materialismo que ha establecido fuera de ella una organización paralela, cuyo resultado ha sido enfrentar dos campos contrarios; el segundo, que está en el interior de la Iglesia, es la promoción del laicado. Al llamar a los seglares a participar en el apostolado de la jerarquía, el Papa Pío XI, y más tarde S. S. Pío XII, han dado nueva amplitud a la acción de la Iglesia en el mundo.

Estos dos acontecimientos prueban que la Iglesia ocupa un lugar irremplazable.

La gravedad de la empresa por una parte, y por otra, el hecho de que varias generaciones de hombres y mujeres estén ahora conscientes de su misión de apóstoles, han suscitado un problema, como era natural. Debemos esperar que la actuación de estos nuevos elementos se haga sentir durante varios años... Sería ingenuo extrañarse de las reacciones que suscita, e injusto condenarlas sin examen.

Porque si bien es verdad que ciertos juicios son exagerados o erróneos, ellos constituyen una minoría ínfima; los demás, muy legítimos, exigen cierta explicaciones. En otros términos, saber ¿cuál es el verdadero sentido de la Iglesia? Para estar conforme con la calidad de hijo y miembro de la Iglesia ¿qué actitud de espíritu, de corazón y de acción deberá tener el cristiano?

Estas últimas palabras contienen en sí toda la solución; encierran toda la doctrina de San Juan y de San Pablo sobre la Iglesia, Esposa o Cuerpo místico de Cristo. Limitando a este segundo aspecto el tema de esta carta, lo resumiría de este modo: TENER EL SENTIDO DE LA IGLESIA, ES COMPORTARSE CON ELLA, COMO UN MIEMBRO CON EL CUERPO.

LA IGLESIA, CUERPO MISTICO DE CRISTO

CONCRETEMONOS a una cita de San Pablo: Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un solo cuerpo, así sucede con Cristo. (Cor. XII, 12).

La Encíclica **Mystici Corporis** del Papa Pío XII, es el mejor comentario de esta doctrina, y os insto a que la leáis en el curso de esta Cuaresma.

Los mismos cristianos, y con cuánta mayor razón los que no comparten nuestra fe, se sorprenden a primera vista con la enseñanza de San Pablo. En realidad, para ellos la Iglesia evoca cualquiera cosa que no sea cuerpo: lugares de oración, escuelas, sacerdotes, religiosos, y a la cabeza de esta vasta sociedad internacional, el Papa, los Cardenales y los Obispos.

Tenemos todo esto, pero hay mucho más aún, y bastaría la razón para descubrirlo, pues una ligadura invisible, un espíritu común, son necesarios para explicar todas estas instituciones. Se llega mucho más lejos con los ojos de la fe, y se reconoce la realidad expresada por la comparación de San Pablo con el cuerpo humano; gracias a las luces recibidas en el Bautismo y más tarde en la Confirmación, el cristiano sabe que forma parte de una realidad verdaderamente divina. Aprendió en el catecismo, que al elevarse al cielo, Jesús no quiso dejarnos huérfanos sobre la tierra: fundó antes de partir una comunidad visible y viva, que empezó con un pequeñísimo grupo compuesto por los Apóstoles, bajo las órdenes de San Pablo; este grupo fué aumentando constantemente, hasta llegar a ser una muchedumbre de fieles, conquistados a la verdad y al amor del Evangelio, por ellos y sus sucesores. La noche del Jueves Santo, Cristo rogó a su Padre, por todos sus discípulos presentes y futuros: "Que sean uno, como lo somos nosotros". (Juan, XVII).

Y esto, es lo que realiza la Iglesia Católica. No somos adherentes anónimos de una asociación cualquiera, a la cual se suscribe, dando su nombre y su cuota; ni somos tampoco simplemente yuxtapuestos: somos dependientes, soldados los unos a los otros, incorporados, es decir, miembros de un mismo cuerpo.

El Cristo está en la Iglesia y no en otra parte, y por lo tanto nos es imposible encontrar a Jesucristo sobre la tierra, amarlo, servirlo y esparcirlo — fuera de su cuerpo.

Basados en esta calidad de miembros, ella nos indicará lo que debemos ser, pensar y practicar.

MIEMBROS DEL CUERPO

LA primera condición que se requiere para ser miembro, es formar parte del cuerpo. Verdad evidente. No obstante, la experiencia demuestra que hay que hacerlo recordar, mas para prevenir posibles desviaciones, que para condenar actos o errores manifiestos.

Ciertos cristianos, sinceros y generosos por lo demás, tendrían tendencia a ir directamente a Dios o a sus hermanos, prescindiendo de la Iglesia.

Mucho bien ha producido el retorno a la Biblia, aunque quizás se mezcle algunas veces en ello, algo de capricho y de precipitación. Algunos apóstoles la tomarían con gusto, como su único Código para operar y para actuar. Verdad es que Dios habla, que el Espíritu Santo nos guía, y que no puede ser tachado de protestante el que se inspira en los Libros Santos —siempre que no olvide ni la tradición, ni el magisterio, ni la liturgia comunitaria de la Iglesia.

El apostolado católico es un acto que no admite francotiradores, sino misioneros trabajando para la obra común; el generoso ardor de éstos, en contacto con la inmensa muchedumbre de nuestros hermanos incrédulos, sufre a veces por ciertos aspectos de la Iglesia: se impacientan por su lentitud en promover tal o cual reforma, lamentan la importancia de su administración, oponen la mediocridad de los cristianos rutinarios a la pureza del ideal y de la vida de los militantes activos que ellos conocen. Cambiarían de buenas ganas esta Iglesia visible, por una más espiritual, más sensible a los impulsos secretos del Espíritu Santo. Llama así la atención tal exceso de independencia,

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS

● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

●

Administración

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

Y recuerde Vd. señora...

PARA CALIDAD
PRECIOS EQUITATIVOS
Y UN SERVICIO RAPIDO

Carnicerías LA NEGRA

UN LOCAL DE VENTA EN CADA BARRIO

Solicite una Cuenta Corriente Mensual

Cía. SANSINENA S. A. (Carnes y Derivados)
PAVON 269 ● T. E. 22 - 8081 al 87
Avellaneda

tal abuso en la palabra, tal falta de demostraciones externas para las formas establecidas. Veremos en seguida, cómo la obediencia filial es una garantía de unidad; pero la verdadera solución es el orden doctrinal. Es necesario que todos los fieles, sobre todo los apóstoles misioneros adhieran a la Iglesia con todo su ser, por medio de la fe y de los sacraments. En otras palabras para ser cristiano, hay que ser miembro, es decir, tomar este término en su verdadero sentido, hoy perdido en lenguaje corriente: tener el sentido de lo corporal; ningún cristiano tiene derecho a olvidar el carácter humano de la Iglesia de Cristo sobre la tierra. La Iglesia se compone de hombres, y éstos no son ángeles sino pecadores... Lo maravilloso es que con tantos pecados, haya llegado a producir tantos santos, tanta cosa bella.

En cuanto Cuerpo místico de Cristo, la Iglesia es, sin lugar a duda, divina, inmortal, y sobrepasa como naturaleza y perfección, a toda sociedad humana. Pero es a la vez el Cuerpo visible de Cristo, y como el Cuerpo de Nuestro Señor, antes de su Resurgimiento, conoció el frío, el cansancio, el hambre, y los ultrajes de la pasión, ella también está sometida a todas las miserias de aquí abajo, en el tiempo y en el espacio. Para reconocer en el Calvario al Hijo único de Dios, bajo los rastros sangrientos de Nuestro Señor era necesaria la fe de San Juan o del buen ladrón; de igual modo el cristiano de hoy día debe mirar la Iglesia con los mismos ojos de la fe y descubrir en ella, bajo apariencias humanas, organización, métodos, etc., la prolongación inmortal del Salvador en este mundo.

Pensar de otro modo sería mutilar la Iglesia que es a la vez cuerpo y alma, realidad visible y misterio invisible. San Agustín lo enseñaba ya a sus cristianos de Hipona: "Un miembro no puede vivir del espíritu que anima el cuerpo, si no está unido a ese cuerpo: por lo tanto, si quieres vivir del Espíritu de Cristo, permanece en el Cuerpo de Cristo".

MIEMBROS VIVOS

Es indispensable ser miembros vivos, animados con la vida de la Iglesia, que es una vida de santidad: "Yo creo en la Santa Iglesia". Bajo el influjo del Espíritu Santo, circula misteriosamente en Ella, la santidad misma de Cristo y la comunicación maravillosa de amor de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Olvidarlo es desfigurar la Iglesia. Desgraciadamente la tentación para los incrédulos y aun para los cristianos, estriba en pensar diametralmente lo contrario de lo que hablábamos anteriormente. De la Iglesia no retienen más que el cuerpo visible, que para ellos es principalmente una poderosa organización, con todos los rodajes que la componen.

Este error se transforma en un grave defecto: el espíritu funcionario. A fuerza de no ver más que el aspecto jurídico de la sociedad instituída por Cristo, los clérigos y los seglares corren riesgo de comportarse como funcionarios de una administración. El peligro es grande y el error culpable. Nada más contrario a la misión completamente espiritual de la Iglesia, al llamado sobrehumano que dirige de generación en generación a lo más profundo de la conciencia de cada hombre viviente. Nada más contrario tampoco para la salvación de las almas, que se desilusionarían para siempre, con una acogida tan poco conforme al Evangelio: "La letra mata, el espíritu vivifica". (Cor., III, 6).

Se debe creer en el cuerpo de la Iglesia, lo mismo que en su alma, y participar por consiguiente de su vida de santidad.

Un mimbro está vivo porque recibe la vida del cuerpo. Como la mano recibe con la sangre el alimento y el calor, así el cristiano no encontrará la vida divina que es la suya desde su Bautismo, sino en la Iglesia y en los Sacramentos.

Mucho hay que decir sobre este punto. Encuestas recientes han revelado un hecho muy inquietante: la asistencia a misa en días de semana y la visita al Santísimo Sacramento, disminuyen cada vez más. La vida moderna con el cansancio consiguiente y, en París, el cambio de horarios, son en buena parte responsables: Pero se señala como una cosa general —que no proviene ella, de causas externas— un alejamiento muy marcado del sacramento de la Penitencia. La gente se confiesa menos, y parece que una de las causas esenciales es la pérdida del sentido del pecado... pero ¿no será también que muchas almas se contentan con recurrir a Dios por medio de la oración y de la contribución, sin tomar en cuenta a sus ministros?

No cabe en el marco de esta carta insistir más largamente sobre este enrarecimiento sacramental, cuyo estudio exigiría muchos matices; pero es necesario que os examinéis seriamente sobre este problema, sin el cual vuestro sentido de la Iglesia sería falso.

No obstante esto no basta para ser católico. S. S. Pío XII dice que la Iglesia es supranacional. La caridad de Cristo no conoce fronteras. "Ya no hay judío, ni griego; ni siervo ni libre; ni hombre ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo". (Gal., III, 28). ¿No sentimos nuestra conciencia turbada, hermanos míos, cuando leemos este pasaje de San Pablo? Uno de los mayores escándalos de nuestra época es la supervivencia de estos nacionalismos patrioteros. Así como es natural amar su patria, servirla, continuar sus tradiciones, y gozar de lo que constituye su encanto, así es un crimen desconocerse o criticarse entre las naciones. Y, como si hubiera tantas Iglesias como patrias, vemos cristianos rechazarse, calumniarse, excomulgarse en bloque, con una dureza sólo comparable a su pobreza en noticias.

Se encuentra este sectarismo en todas partes: en el orden intelectual, político, social y cultural. La causa es generalmente la ignorancia junto con el espíritu demasiado apoltronado de muchos de nuestros contemporáneos. Felizmente la historia de la Iglesia no ha conocido siempre esta división en compartimentos aislados y a pesar de la lentitud y de los peligros de los cambios, los intercambios eran frecuentes entre las diócesis, las Universidades, los santuarios. Se intercambiaban las reliquias, los predicadores, los profesores. La palabra cristiandad (bastante equívoca por lo demás) tenía al menos en esa época, un sentido católico.

Hoy día no es hora de gemir sino de actuar... y actuar pronto. Pues si, como dijo Pío XI, el gran escándalo de la Iglesia en el siglo XX fué el haber perdido la clase obrera, se dirá tal vez en el futuro, que el gran pecado de los bautizados del siglo XX fué no haber sido católicos.

Muy pronto tendré que volver sin duda, queridos diocesanos, sobre esta idea de cooperación fraterna y efectiva entre nosotros y nuestros hermanos, los católicos extranjeros. Los jalones han sido ya puestos, y nos queda por hacer un triple esfuerzo para que esta estrecha dependencia entre nosotros los cristianos, prepare activamente la paz tan amenazada: un esfuerzo de oración para la concordia social e internacional; un esfuerzo de pensamiento para divulgar las consignas de paz del Magisterio y estudiar científicamente las condiciones de una paz equitativa en la humanidad actual; en fin, un esfuerzo de acción para favorecer todos los encuentros entre cristianos, jóvenes o adultos, de todas las naciones, sin exceptuar ninguna.

Estos términos de intercambios entre cristianos, pueden pareceros restringidos, cuando no contradictorios, puesto que "católico" quiere decir "universal", "para todos", y yo no os hablo sino de reuniones entre los hijos de la Iglesia. Pero en el hecho, mi invitación responde a otra cosa cuando os pido que seáis miembros solidarios de la Iglesia de Cristo.

La Iglesia no es un partido, ni una secta; no se asemeja a la sinagoga antigua que estaba cerrada a los de fuera, los cuales eran tachados de impuros, de intocables. La Iglesia no tiene sobre la tierra más que una ambición: engendrar todos los hombres a la vida divina, ser verdaderamente su madre. Como Cuerpo místico de Cristo no ha alcanzado su pleno desarrollo. Llama por lo contrario a todas las pequeñas células que la componen —que somos nosotros mismos— a trabajar activamente para agrandarla. Por su naturaleza misma, la Iglesia de Roma es universal, y no puede ser una fracción que se satisfaga con ella misma, sino un todo que quiere abarcar las almas todas, sin excep-

ción. Sólo Ella tiene poder para hacer un todo orgánico con todas las razas y todos los hombres; hasta el fin del mundo la Iglesia de Dios conocerá esta sed insaciable que atormentó a Cristo en la Cruz.

El problema del apostolado moderno reside en esto.

No se puede ser apóstol sin pertenecer plenamente a la Iglesia y trabajar bajo su mandato, sometiéndose como verdadero hijo, a sus directivas de doctrina y de acción.

Rechacemos con no menos insistencia el pecado contra la luz, nacido del orgullo o del egoísmo, que nos hace olvidar las ovejas perdidas (hoy día tanto más numerosas que en la parábola), para reservar todas las gracias de la salvación a aquellos cuyos nombres están escritos en los registros bautismales. Manera indebida de reducir la Iglesia a lo que de ella se conoce, olvidando su misión, universal e invisible de redención.

Este espíritu partidista proviene de lo que vulgarmente llamamos el "instinto propietario". Porque tuvieron la suerte de nacer en la Iglesia, los fieles actúan como en tierra conquistada. Es una propiedad de muros herméticos; es su cosa. Se sienten bien en ella: "Levantemos aquí tres tiendas..." (Marcos, IX, 5). Ellos son la gente honesta, los "buenos", los "fieles", los que están fuera de ELLOS son los malos, los extraños, los que no pertenecen a la familia. No es nuevo este reror que fué condenado por Cristo en los fariseos, y sabemos cómo San Pablo en seguimento de Nuestro Señor, hizo estallar este espíritu sectario, al hacerse apóstol de los Gentiles, es decir de los paganos: Cristo para todos.

El mismo error de perspectiva se encuentra siempre en el origen de este enclaustramiento egoísta. Como antiguamente los judíos confundían el Reino de Dios con el reino de Israel, como los mismos apóstoles cometían igualmente este error en vísperas de la Ascensión: "Señor, decían, ¿es ahora que vais a restaurar el reino de Israel? (Actas I, 6), así hoy día, continuamos acechados por ese espíritu formalista, que no sólo es privilegio de los fariseos del Evangelio.

MIEMBROS UNIDOS A LA CABEZA

PENSANTES y libres los cristianos caerían pronto en este abuso, y más tarde en la anarquía, si no fueran constantemente llevados a la unidad, por la Cabeza que guía y anima el cuerpo. Este último necesita de la cabeza, pero la Cabeza necesita también del cuerpo, como nos lo enseña la Encíclica **Mystici Corporis**. Esta estrecha interdependencia que reconoce plenamente la superioridad eminente del "Jefe" por sobre todo el organismo, es el fundamento de la autoridad en el Cuerpo Místico. Ella dirige también vuestro sentido de la Iglesia, fundando en una razón de orden místico, el principio de autoridad de la Iglesia de Roma.

La Jerarquía no es puramente un órgano de dirección, indispensable siempre en toda agrupación humana; es la prolongación visible —y por lo tanto misteriosa de sus invisibles poderes— del colegio de los apóstoles. Estos habían sido elegidos, formados por Cristo para esta precisa misión de dirigir y animar, hasta el fin de los tiempos, la gran familia de los creyentes, destinados a formar su Cuerpo. Por lo tanto no consideréis el Papa y los Obispos como superiores encargados de guardar el orden en la Iglesia. Son muchos más aún; por su intermedio, Cristo continúa siendo la Cabeza de su cuerpo.

Esta mirada de fe acrecienta la Jerarquía, como acrecienta a la vez la obediencia que le dispensan los clérigos y los seglares; confiere a esta última, un valor religioso de homenaje, de sumisión, de aceptación de la dirección providencial del Espíritu Santo.

Sería pues un crasso error rehusar o medir la obediencia hacia aquellos a quienes pertenece la autoridad, con el pretexto de que cometen faltas. Los apóstoles también las cometían, como a cada página lo prueba el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles y los escritos de San Pablo; nunca vimos sin embargo, los primeros cristianos negarse a seguir sus directivas. Preservémonos cuidadosamente de esta moderna tentación: la de oponer las dos Iglesias, la que se ve y manda —y que muchos juzgan retardada, rígida, formalista— con la Iglesia inspirada por los santos y los profetas.

Esta oposición sería sin fundamento, ya que la Iglesia católica es apostólica, es decir que desciende por una "sucesión auténtica y una continuidad ininterrumpida" de Cristo y de los doce Apóstoles.

Al final de la cadena, como en el primer eslabón, encontramos el mismo Evangelio, el mismo espíritu, la misma exigencia de santidad. ¡Cuán injusto sería pues hacer del episcopado y del sacerdocio, una especie de "oficio"! Sin tomar en cuenta sus poderes divinos y espirituales que deben inspiraros tanto repeto ¿no conocéis acaso, muchos sacerdotes y pontífices que irradian la caridad de Cristo, y que son sus "profetas" y sus testigos?

Poser el sentido de la Iglesia, es pues tener el sentido de la obediencia. Como lo dice la Ecritura, "la obediencia vale más que todos los sacrificios", o si lo preferís, constituye el más meritorio de todos los sacrificios. Valoriza todos vuestros actos, privándolos de vuestra voluntad propia, para llenarlos con la de Dios; despoja del orgullo y de los errores que provoca; es una garantía de ortodoxia, de sabiduría y de eficacia; evita los caprichos y los pasos inútiles de los que no tienen guía; imprime al apostolado ese carácter comunitario e indivisible que fué la fuerza de los primeros predicadores del Evangelio, y continúa siendo la amplia ruta trazada por la Iglesia a los cristianos.

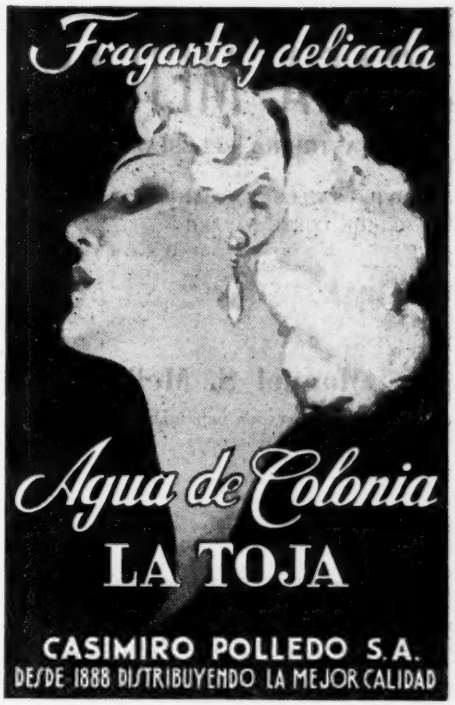
Esta obediencia debe ser filial, leal y entera, tanto en materia de doctrina, como en el de la disciplina, pero nunca debe convertirse en servil. Es un verdadero deber, y no sólo un derecho, el advertir a la autoridad las dificultades que se presentan y las modificaciones que parecen convenientes. Cuando Ella ha hablado, tened la seguridad que las desobediencias o fantasías prematuras de algunos, comprometen la causa que creían defender, en lugar de servirla. Con espíritu de fe confiad en los ministros de Dios, y aprended a esperar, en la paciencia y la paz, que les dicta el Espíritu Santo.

LA IGLESIA EN EL CREDO

OS pedí, hermanos míos, para que fuérais verdaderos hijos de la Iglesia, ser miembros de su cuerpo; miembros que vivan de su vida, miembros solidarios los unos de los otros, miembros atados y unidos a la Cabeza. En estas cuatro consignas del "Cuerpo místico", según San Pablo, podréis reconocer lo que decís en el Credo, en la misa cantada; "Et unam, sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiam", es decir: la Iglesia es una, santa, católica y apostólica; cuatro palabras que serán para vosotros, otras tantas resoluciones.

La Iglesia es una, significa que hay una sola Iglesia verdadera, fundada por Jesucristo, la Iglesia de Pedro, la Iglesia de Roma.

Esta única Iglesia tiene una sola fe, un solo Jefe, "un solo cuerpo y un solo espíritu. (Ef., IV, 5). Es una. En el



CASA MEILAN

SASTRERIA ECLESIASTICA

CIVIL - TAILLEUR Y CAMISAS
MEDIDA CORTE SASTRE

Créditos

Manuel S. Meilan

CORTADOR DIPLOMADO

Avda. DE MAYO 791, piso 1º izq.

T. E. 34 - 3239 ● Buenos Aires

curso de su historia, miles de cismas de divisiones locales, han herido su cuerpo visible. Pero en su misteriosa realidad, no ha sido alcanzada. Ella permanece siempre igual, siempre joven, Cuerpo místico de Cristo.

La lección es clara: desentenderse de Ella para ir hacia Dios o hacia los hombres, es morir. No hay otra arca para salvarnos del diluvio. Es pues un escándalo, que los católicos se desgarren en su seno.

La Iglesia es santa: Ella vive de la misma vida de Dios; tratadla por lo tanto con respeto, sin dejaros llevar a calumniarla, ni a criticarla, aunque haya motivos para hacerlo. Un hijo no revela los defectos de su madre... Sorprendeos más bien, que con todo lo pecadores que somos, sea todavía y siempre, tan manifiestamente el testigo vivo de Dios en este mundo. ¿Deseais una Iglesia "sin arrugas, ni manchas"? empezad por borrar las vuestras. No os comportéis con Ella, como clientes o rutineros: Ella os da la vida, comunicadla a vuestra vez. Vivid intensamente de la Comunión de los santos.

La Iglesia es católica. Ella se dirige a todo lo que hay en el hombre, y a todos los hombres. No la convirtáis en una secta, una prebenda o un partido. Pertenecéis a la Iglesia, pero Ella no es vuestro feudo. Ella es de Dios, y ha sido enviada por El a todas las almas.

Un cristiano tiene el deber de ser la luz, la sal y la levadura; no esperéis que vuestros hermanos vengan hacia vosotros, sino id ante ellos; sois los enviados del Evangelio. Seguid a los mejores; no los desalentéis porque os preceden, ni os justifiquéis por no seguirlos, si son ya aprobados por la Jerarquía.

La Iglesia es apostólica: Ella viene de los apóstoles. Ella está agrupada, mandada, enseñada, por sus sucesores, bajo el mandato infalible del Papa, Vicario de Jesucristo. Obedecedles, amadlos, seguidlos: han heredado el espíritu de los apóstoles tanto como sus poderes. No hay dos Iglesias, la del clero y la de los fieles: forman juntos un único rebaño, el pueblo de Dios, su Reino sobre la tierra.

Tenemos, hermanos míos, el inmenso favor de pertenecer a la verdadera Iglesia de Cristo; si con este título hemos sido privilegiados somos sobre todo responsables. Cada uno de nosotros tiene que tratar que se verifique en Ella los cuatro caracteres que expresa el Credo. El lenguaje moderno los traduce así: "La Iglesia es intransigente, heroica, comprensiva, jerárquica." A nosotros nos corresponde comprender este ideal y ser dignos de él.

EL SENTIDO DE LA IGLESIA

LAS dos mismas palabras con que he titulado esta carta, le servirán como conclusión: el sentido de la Iglesia.

Tener el sentido de la Iglesia, es reconocer su naturaleza, que es a la vez divina y humana: se la ve y se la toca; es estable, construída, organizada. Arraigada en la humanidad, está edificada sobre la roca y resiste a la tempestad. No obstante, los que sólo vieron eso en ella, no lo han comprendido en absoluto. Ver sólo su cuerpo y negar su alma, es reducir la Iglesia al estado de cadáver o de momia. Que ningún cristiano cometa ese pecado, el preferir la letra al espíritu.

Porque la Iglesia es divina. Esta reunión inmensa de almas —Iglesia militante sobre la tierra, Iglesia purgante en el Purgatorio, Iglesia triunfante en el cielo— está animada, vivificada en cada momento por el Espíritu de Dios, de su Hijo y del Espíritu Santo. Encuentro íntimo del hombre y de Dios, de lo transitorio y de lo Eterno, de lo infinitamente pequeño con lo infinitamente grande. He aquí, la Iglesia, misterio de fe.

Todo se aclara con esta luz. Uno ya no se extraña, no se impacienta, no se desalienta, cuando se ha comprendido esto. La Iglesia está en el tiempo, pero tiene el tiempo para Ella; parece a veces reducida a la nada, y Ella todo lo puede; se nos muestra estacionada, cuando en verdad un movimiento de vida la atraviesa sin cesar, un inmenso trabajo de alumbramiento.

Pues la Iglesia es, ante todo, Madre. Ella misma nos lo enseña, lo canta en su liturgia. Pero esta verdad de fe, no debe ser una idea fría. ¿Cómo demostrarle a un niño que debe amar a su madre? —ésto se vive, se siente. Bien puede decirse de la Iglesia, lo que afirma el himno del Santo Nombre de Jesús, a propósito de Nuestro Señor: "Quien lo ha probado, solamente ese puede saber lo que es amarlo". Y éste es el "sentido" de la Iglesia: una convicción de fe; pero es más un amor espontáneo que un sabio argumento.

CRITERIO pide su colaboración

¡Renueve su suscripción a tiempo!

DEBIDO A LAS DIFICULTADES DE SOBRA CONOCIDAS, "CRITERIO" NO PODRA CONTINUAR ENVIANDO EJEMPLARES A QUIENES NO HAYAN RENOVADO PUNTUALMENTE SU SUSCRIPCION. CUMPLENOS ADVERTIR LO ANTEDICHO A FIN DE EVITAR INCONVENIENTES EN LA RECEPCION DE LA REVISTA.

TRANSCRIPCION

Coordinación de las Obras Católicas de Apostolado

Traducción del texto francés aparecido en "La Documentación Catholique", de la ponencia presentada ante el Congreso Internacional de Religiosos por Su Excelencia Monseñor Juan Urbani, Arzobispo de Sardes y Asesor General de la Acción Católica Italiana, sobre la coordinación de las obras de apostolado dependientes del clero secular y regular y la creación de las "Juntas de coordinación" correspondientes.

LA unidad es, sin discusión, la primera y especialísima nota de la Iglesia. Se prueba fácilmente no sólo recordando las comparaciones por medio de las cuales el divino Redentor presenta a su Iglesia, reino, redil, ciudad, sino sobre todo escuchando la expresión de su ardiente deseo de que todas las ovejas le sean atraídas. "Y no habrá sino un solo redil y un solo pastor" (Juan, 10, 16).

¿No oró El al Padre por todos los que creyesen en El "a fin de que todos sean uno" y que el mundo crea? (Juan, 18-21). Por eso el Apóstol conjuraba a los fieles que conservasen "unitatem spiritus in vinculo pacis" (Eph., 4, 3) y daba este motivo suficiente: "Unum corpus et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae. Unus Dominus, una fides, unum Baptisma, unus Deus et Pater omnium" (Eph., 4, 4-6).

Esta unidad de fe, de gobierno y de culto coexiste en la Iglesia con una variedad armónica que responde a la dignidad de la persona humana, a la libertad de los hijos de Dios, a las múltiples posibilidades del hombre, y se organiza, según las exigencias de tiempo y lugar, en organismos que la Iglesia, como madre sabia, con la asistencia del Espíritu Santo, reconoce con su autoridad y aprueba con reglas apropiadas. Acordándose de la recomendación del Apóstol "No apagueis el espíritu" (Thes., 5, 19), la Iglesia juzga de la oportunidad de nuevas instituciones, proponiéndose como regla suprema la salvación de las almas y procura no olvidar la recomendación del Salvador: "Todo reino dividido en sí mismo se perderá" (Luc., 11, 17). Por consiguiente, por su naturaleza y por su fin, la Iglesia no se propone jamás ni ahogar ni suprimir una actividad bienhechora, cualquiera que ésta sea, sino que quiere solamente y debe coordinarlas a todas en el bien de una santa fraternidad y de una generosa emulación, feliz de ver a sus hijos adquirir cada día mayor conciencia de su vida en Cristo Jesús y volver todos sus esfuerzos hacia un objetivo único: la santidad: "Ad consummationem Sanctorum, in opus ministeril, in glorificationem corporis Christi . . . in unitatem fidei et agnitionis Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis, plenitudinis Christi" (Eph., 4, 12-13).

"La Iglesia es un cuerpo uno e indiviso", enseña el Papa reinante en la encíclica *Mystici Corporis*, pero el cuerpo reclama también una multitud de miembros que estén unidos entre sí de modo que se ayuden los unos a los otros. Y lo mismo que en nuestro organismo mortal cuando un miembro sufre los otros comparten su sufrimiento y le vienen en ayuda, así en la Iglesia los miembros particulares no viven cada uno para sí, sino que vienen en socorro de los otros y se presentan a un intercambio de colaboración, sea para reconfortarse mutuamente, sea para desarrollar cada vez más todo el cuerpo" (encíclica *Mystici Corporis*, de Pío XII).

Ya Pío XI, tratando con los Obispos del Brasil (27-X-1935) de la acción católica de los seglares (de donde sus palabras valen "a fortiori" en nuestro caso) había escrito: "Recomendamos también que los grupos de asociaciones vivan en una feliz concordia y aun se unan estrechamente. La unión de fuerzas, no su dispersión; un concurso de las obras que no sea ocasional, sino una acción organizada para el bien común, no el rompimiento de cada una de las partes de esta vida que germina y florece, sino el progreso siempre creciente de los miembros y de las fuerzas para que todo el cuerpo resplandezca de belleza por la armonía que resulta de los miembros" (A. A. S., XXVIII, página 160).

Dificultades de la coordinación

El problema está en la manera de llegar a esta coordinación y unificación en la acción apostólica del clero secular y regular.

En la práctica, las dificultades no faltan. No me refiero a las que vienen del temperamento, de la naturaleza y del carácter de los hombres, ni a los defectos que cada uno de nosotros lleva en sí como herencia del pecado de Adán en las más bellas actividades.

Se puede conceder, sin ambages, a las dos partes el derecho de quejarse justamente, dice Wernz-Vidal, de los excesos cometidos. Baste recordar a los unos y a los otros la palabra del Señor: "Que aquel que esté sin pecado le lance la primera piedra" (Juan, 8, 7).

Parece más bien que en el examen de las dificultades hay que atenerse a la doctrina actual del Derecho canónico (no como si ésta fuese por sí misma irreformable, y no es asunto mío tratar de cómo se la podría reformar), sino como la base segura y cierta de una experiencia jurídica probada por el tiempo.

A mi parecer se pueden reducir a dos las dificultades que se encuentran para una eficaz unificación y una fecunda coordinación:

1. La acción apostólica del clero secular se desarrolla de ordinario (la excepción, si la hay, confirma la regla) en el territorio de una diócesis o de una parroquia, y tiene por objeto a personas que allí habitan o allí residen actualmente: por el domicilio (canon 94) o por el cuasi-domicilio, cada uno adquiere a su párroco y a su ordinario y los "vagi" se contentan con una residencia actual (cfr. canon 496-498).

El clero secular, por el contrario, ejerce su ministerio apostólico en favor de personas determinadas, las

---

Desde el Bautismo, se guarda en uno como herencia sagrada, como una segunda naturaleza. Puede perderse, pero también volverse a encontrar, a desarrollar. Os corresponde a vosotros, hermanos, apartaros de la infidelidad, y acrecentar en vos el espíritu de familia, el amor hacia la Santa Iglesia.

Penetraos con estos pensamientos, y meditad para concluir el texto admirable donde San Pablo recuerda los derechos y el esplendor de los cristianos, en el Cuerpo Místico de Cristo: "No sois extranjeros, ni viajeros de paso, sois conciudadanos de santos y miembros de la familia de de Dios." (Ef., 11, 19).

MAURICE FELTIN
Arzobispo de París

cuales o viven "en el recinto de una iglesia, o de un monasterio, o de un convento", o bien, aun habitando en el territorio diocesano, participan de un privilegio de exención; o todavía, permaneciendo bajo la jurisdicción del Obispo o del cura durante tiempo o por un motivo determinado de predicación, de educación, de asistencia, se benefician de la actividad apostólica de los religiosos. Nada de extraño que esta actividad se encuentre o se superponga con la del clero secular cuando está dirigida a las mismas personas y que se produzca una confusión de programas, una concurrencia de atribuciones, una oposición de dirección.

Los sacerdotes seculares, en su acción apostólica, están bajo la dependencia directa, inmediata y total de su Obispo. Los Obispos residenciales son los pastores ordinarios e inmediatos en las diócesis que les están confiadas. Tienen el derecho y el deber de gobernar la diócesis tanto en lo espiritual como en lo temporal (canon 334, 1). Los curas (y con mayor razón los otros sacerdotes seculares) ejercen la cura de almas bajo la total autoridad del ordinario de lugar (canon 451).

Los religiosos, por el contrario, en virtud del voto de obediencia, dependen del Romano Pontífice, como de su superior supremo (canon 495) y de sus superiores regulares, según sus onstituciones y el derecho común (canon 509). Aquellos que gozan del privilegio de exención están sometidos al ordinario de lugar solamente para los casos enumerados por el derecho. En la práctica, los religiosos reciben el nombramiento para su cargo, su ministerio, su actividad apostólica, de su superior religioso, aunque en ciertos casos los poderes inherentes a estos ministerios le hayan, sido dados por el ordinario de lugar.

Ahora es natural que, sin dejar de tener en cuenta el bien en general de la Iglesia, un Obispo se proponga, en el empleo de las personas, en el uso de los medios, en la elección de las iniciativas, el provecho espiritual de "sus" fieles y el progreso religioso de "su" diócesis.

Igualmente un superior general o provincial debe, en sus planes de trabajo, proponerse el bien espiritual de "su" Instituto y de "su" provincia.

Diócesis eclesiástica y provincia religiosa no solamente no se identifican en cuanto al territorio, sino que en cuanto a las necesidades, situaciones, sujetos, obras, tienen direcciones muy diferentes. Si se añade que el Obispo y el provincial pueden tener cada uno su apreciación personal, bien comprensible, de las necesidades y de los medios capaces de resolverlas, se deberá concluir que las divergencias en la acción son naturales y no imputables a la mala voluntad de los hombres, sino más bien a la falta de organización.

Y aun si estas divergencias, suponiendo que el derecho lo observen bien todos y siempre, hubieran de reducirse a algunos casos fáciles de arreglar en una atmósfera recíproca de humildad, de dulzura, de paciencia ("soportaos los unos a los otros en la caridad", Eph., 4, 2), queda siempre el hecho evidente de una dispersión no rara de esfuerzos, de falta de continuidad en el trabajo, de una distribución mediocre de los recursos y de las personas, sin relación con las necesidades de la sobreabundancia de obras en ciertos sectores y de la falta de socorro, que llega casi hasta el abandono en otros.

Principios de inteligencia

Una solución completa y radical del problema reclamaría, a mi parecer, una profunda revisión de toda la disciplina existente en la materia; pero esto sobrepasa la finalidad de esta comunicación y, sobre todo, reclama una competencia muy superior a la mia No obstante me parece que se pueden eliminar, a lo menos a título de experiencia, las dificultades más arriba enunciadas, adhiriéndose a ciertos principios que son la expresión de nuestra doctrina canónica.

1. *Dependencia de la Jerarquía sagrada*

Es bien sabido "que la Jerarquía sagrada instituída por Dios se compone, desde el punto de vista de la jurisdicción, del Supremo Pontificado y de los Obispos que le están sujetos" (canon 108, 3). "El Romano Pontífice, sucesor de San Pedro en el primado, posee no solamente el primado de honor, sino el pleno y supremo poder de jurisdicción sobre toda la Iglesia. Este poder es verdaderamente el de Obispo ordinario e inmediato; ordinario e inmediato tanto sobre todas y cada una de las iglesias como sobre todos y cada uno de los pastores y fieles, y es independiente de toda autoridad humana" (canon 218).

"Los Obispos son los sucesores de los apóstoles, y en virtud de la institución divina están puestos a la cabeza de las iglesias particulares, a las que gobiernan con un poder ordinario bajo la autoridad del Romano Pontífice" (canon 329, 1).

Por consiguiente, es al Papa y a los Obispos en comunión con él a quienes pertenece el gobierno de la actividad apostólica. Todos los demás, aun los que gozan de una jurisdicción eclesiástica, son cooperadores y colaboradores de la Jerarquía fundada por Cristo sobre Pedro y los apóstoles.

2. *Límites del privilegio de la excepción*

El privilegio concedido a ciertos religiosos tiene por fundamento el primado del Pontífice Romano y su suprema e inmediata jurisdicción sobre toda la Iglesia.

Las razones de este privilegio os son bien conocidas. León XIII las expone perfectamente en la Constitución "Romanos Pontífices": "A fin de mantener en las órdenes religiosas la unión y el acuerdo, y de asegurar el desarrollo y la perfección de la vida religiosa".

El Derecho canónico ha tenido cuidado en fijar claramente los límites de este privilegio: los regulares, comprendidos entre ellos los novicios, con sus casas y sus iglesias (canon 615), y enumera con precisión los casos en que, por una razón de bien general, hasta los religiosos están "sometidos a la autoridad del ordinario local".

Es evidente para quien sepa leer el Código que la preocupación del legislador es mantener la unidad de la acción apostólica bajo la dependencia de la Jerarquía. "Puesto que de hecho —escribía León XIII en el documento que acabamos de citar— los religiosos viven en el territorio de las diocesis, este privilegio debe respetar la disciplina diocesana y, por consiguiente, el clero regular debe con frecuencia obedecer a la autoridad episcopal, sea ordinaria, sea delegada".

3. *Unidad de acción apostólica*

El pensamiento del legislador está bien precisado por la declaración siguiente:

"Los superiores deben animar a sus súbditos a que ayuden al clero diocesano. Les dispondrán a responder a la demanda de los Obispos o de los párrocos, para aliviar las necesidades espirituales del pueblo, tanto en sus propias iglesias u oratorios como en otras partes. Esto ocurrirá con preferencia en la diócesis en que ellos habitan. Toca a los superiores designar los religiosos que se dediquen a estos ministerios. Esto se hará "salva religiosa disciplina". Por su parte, los ordinarios de lugar y los párrocos acudirán voluntarios en ayuda de los religiosos, sobre todo los establecidos en la diócesis, para el santo ministerio y especialmente para las confesiones" (canon 608).

Dos verdades se expresan aquí: Primera, la disciplina religiosa debe siempre ser respetada tanto en la naturaleza del ministerio requerido cuanto en la elección de las personas; segunda, la autoridad del Obispo debe mirarse como la condición natural de una actividad armoniosa y eficaz en los límites de la diócesis.

Sería interesante examinar uno a uno los casos en que la suspensión del privilegio de exención viene a reforzar el derecho común del ordinario de lugar. Se vería entonces con evidencia que el legislador se ha dejado guiar en su intención por la firme voluntad de mantener el acuerdo de los dos cleros en la multiplicidad y la variedad de las iniciativas apostólicas, insistiendo en que haya una autoridad que guíe y que decida y en que esta autoridad resida en la persona del Obispo del lugar. Tomemos un ejemplo:

La apertura de una casa religiosa exenta requiere el "consentimiento" escrito del ordinario de lugar (canon 497). Igualmente para la apertura de escuelas, hospicios, colegios, aun en conventos exentos, se requiere y basta un permiso escrito del ordinario (canon 497, 3).

Ahora bien: ¿en qué razón se basará el ordinario para otorgar este permiso?

Sin duda, se guiará por la convicción de que la presencia de nuevos religiosos en su diócesis servirá para el provecho espiritual de las almas de sus fieles. Y entonces, ¿cómo cabe pensar que el Obispo pueda o deba permanecer extraño a la creación y a la organización de tal auxilio espiritual y de su coordinación con el esfuerzo de los otros? ¿Quién sino él gobernará con autoridad las modificaciones necesarias de la acción apostólica en su diócesis?

En confirmación de nuestra tesis, hay en la Constitución "Bis Saeculari" expresiones que, aun habiendo sido dictadas para las Congregaciones Marianas, indican claramente el pensamiento del Pontífice reinante:

"Todas las Congregaciones Marianas, de una manera diferente en lo accesorio pero idéntica en la sustancia, dependen de la Jerarquía eclesiástica, como las restantes asociaciones que se consagran a obras apostólicas". Es lo que el padre Buonthil, S. J., comenta perfectamente en su hermosa obra: "En su actividad apostólica, las Congregaciones Marianas parroquiales dependen del párroco; las Congregaciones extraparroquiales, del Obispo del lugar. En su gobierno interior, las que están erigidas en las casas de la Compañía de Jesús están sometidas directa e inmediatamente al Soberano Pontífice, que delega en el superior general de la Congregación para gobernarlas". (Núm. 327).

Solución propuesta

De estos principios se sigue lógicamente la necesidad de encontrar una organización que facilite y establezca la inteligencia en la acción apostólica en el interior y fuera de la diócesis. El Santo Padre nos compromete a ello: "A fin de que todos los que pertenecen tanto al clero diocesano como a las órdenes y congregaciones religiosas, unidos por los lazos de una caridad fraterna, marchen concordando sus fuerzas y sus voluntades hacia el fin común que es el bien de la Iglesia, su santificación y la de los fieles". Y él asegura que esta inteligencia les ayudará a evitar la pasión demasiado extendida de la novedad y el apego exagerado al pasado, ajustando el apostolado a las realidades de la vida moderna y excitando iniciativas adaptadas a las necesidades de nuestro tiempo: "Pero dado que todo el apostolado que despliega la Iglesia es esencialmente jerárquico, que no se introduzcan nuevas formas sino con el consentimiento del ordinario".

Una voz autorizada afirmaba al comienzo de este Congreso: "En las actividades del apostolado entre los fieles, el único responsable es el Obispo".

A los sacerdotes del clero diocesano que no verían nada más allá de la sombra de su campanario, me parece justo hacerles observar que las exigencias de la vida moderna, la índole de la organización propia de nuestro tiempo, el desarrollo de la técnica, la táctica de los adversarios al mismo tiempo que, por una parte, re-

afirman, al menos en Italia, el valor y la eficacia de la acción pastoral del párroco en el territorio de su parroquia y el funcionamiento bienhechor de las asociaciones de carácter parroquial, hacen, por otra parte, necesaria y urgente una acción apostólica superparroquial y, en ciertos sectores aun supradiocesano. La asistencia a los estudiantes, a los obreros, a los emigrantes, a los enfermos, a los soldados, a los empleados en los servicios públicos, etc., ¿podría desenvolverse adecuadamente en los límites de una parroquia? Y, según eso, la especialización introducida hasta hoy en el mundo (¿es un bien?, ¿es un mal? Lo ignoro) exige también de nuestra parte una acción correspondiente especializada, no para favorecer un "espíritu de clase", que no sería ni cristiano ni humano, sino para promover un ahondamiento más sólido de la verdad y la adquisición de una moralidad profesional más viva.

Se dibuja cada vez más una distinción, no tanto entre clero secular y clero regular, como entre clero de cura de almas o de comunidad y clero misionero y especializado. Distinción, no oposición: complemento, no superposición. Sin dar como absoluta y exclusiva la fijeza de las diferentes tareas, creo poder decir que el clero diocesano está ordinariamente más preparado para el trabajo misionero en la parroquia y fuera de la parroquia, en la diócesis y fuera de la diócesis. Pero lo que es más importante es que las dos tareas son necesarias y urgentes. ¿A cuál de las dos se debe dar la preeminencia en cada situación? Serán las circunstancias urgentes las que lo aconsejen.

A fin de que esta doble acción apostólica que hemos llamado, únicamente por escrúpulo de la claridad, comunitario y misionero, pueda desarrollar en el orden, el tiempo, la organización, con una distribución justa, una disciplina inteligente y un fervor totalmente apostólico, parece útil que se funde en los límites de la diócesis, de la región del país, un "Consejo" o colegio de consultores escogidos entre el clero secular y regular por los ordinarios respectivos. A este Consejo deberían serles sometidos los problemas de la actividad apostólica para hacer un examen inteligente y diligente y para establecer una coordinación vasta y concreta.

Las conclusiones, que deberían tener por objeto el bien general (y no aspectos de la vida particular de la orden o de la diócesis), no deberían hacerse obligatorias y ejecutivas sino después de la aprobación de la Jerarquía competente; es decir, del Obispo para la diócesis, de la conferencia conciliar para la región, de la Comisión de Arzobispos y Obispos para el país y, en defecto de uno de estos organismos, de la Sede Apostólica o de un servicio delegado por ella.

Es claro que el trabajo de este Consejo debe limitarse al estudio y a la coordinación, y será tanto más eficaz cuanto que las tareas asignadas a este Consejo sean más precisas y los asuntos que vayan a tratar se preparen por materias, sirviéndose de títulos particulares: predicación, instrucción, obras de asistencia, cultura científica, problemas del trabajo, función de las diversiones, etc.

Con este fin parecería conveniente que estos Consejos reciban reglas claras y uniformes por parte de la Sagrada Congregación del Concilio, a la que toca "todo lo que se refiere a la disciplina general del clero secular y del pueblo cristiano: las asociaciones piadosas, las pías uniones (aun aquellas que dependen de los religiosos o están erigidas en sus iglesias o casas) y que es competente para todas als controversias que puedan nacer a propósito de los asuntos que le están confiados" (canon 255), de inteligencia para la parte que les afecte con la Sagrada Congregación Consistorial y con la Sagrada Congregación de Religiosos.

Inteligencia entre las asociaciones

Por esta concordia y esta unificación de la acción apostólica en el clero secular y regular, se resuelve en principio la de las asociaciones eclesiásticas. El camino que debe seguirse ha sido claramente indicado por el Pontífice reinante en su discurso a la Acción Católica Italiana (4 de septiembre de 1940): "Aunque la Acción Católica sea la organización príncipe de los católicos militantes, comporta a su lado otras asociaciones que dependen igualmente de la autoridad eclesiástica. Algunas de éstas tienen con ella un fin común y formas de apostolado y pueden con razón ser llamadas colaboradoras del apostolado jerárquico". Es necesario que haya entre ellas mutua benevolencia, amplia comprensión y sincera cooperación. Y en la constitución ya citada "Bis saeculari", "favorezca la unidad en la práctica de las obras apostólicas, uniéndolas fraternalmente bajo la dirección de los Obispos para dirigir todos los esfuerzos hacia un mismo fin".

Para realizar este deseo del Pontífice sería buena constituir una "Confederación de todas las asociaciones" que, de una forma o de otra, dependen de la autoridad eclesiástica y se proponen, directa o indirectamente, un fin de apostolado. Se debería invitar para constituirla a todos los dirigentes eclesiásticos y seglares de estas asociaciones, con la condición de que sus estatutos hayan sido aprobados por la autoridad competente. El fin de esta Confederación debería ser el estudio, el enlace y la coordinación de las actividades apostólicas de los seglares que tengan un carácter general. Sus proposiciones no pasarán a ser ejecutivas, sino con la aprobación expresa de la Jerarquía competente.

En fin, para evitar que un número tan grande de obras divergentes cree un organismo pletórico y burocrático, podría tratarse de reunir en esta Confederación a las Federaciones compuestas según el modelo del canon 700: Terceras Ordenes, Confraternidades, Pías Uniones, completadas por un cuarto título, "Acción Católica", u otro esquema que se estudiara según los diversos fines. El reglamento de estas Federaciones y de esta Confederación debería ser también fijado de antemano por la Sagrada Congregación del Concilio, después de consulta, para la parte que les concierne, de la Sagrada Congregación Consistorial y de la Sagrada Congregación de Religiosos.

A primera vista, la solución propuesta puede parecer demasiado simple y demasiado fácil para resultar positiva, eficaz y duradera.

Permítaseme, sin embargo, formular un voto: que se comience el ensayo lo antes posible. Camino adelante, la experiencia de todos sugerirá las correcciones oportunas.

Como garantía de éxito, sólo una cosa: que todos, poniendo de lado todo interés particular, trabajemos amándonos con caridad fraterna, honrándonos los unos a los otros, teniendo los mismos sentimientos, haciendo el bien no solamente ante Dios, sino también ante los hombres (Rom. 12, 10).

Que Dios nos ayude en esta empresa por la maternal intercesión de María.

† *JUAN URBANI*
Arzobispo titular de Sardes

Roma, 5 de diciembre de 1950

REVISTAS

LA IGLESIA FRENTE A LA HISTORIA Y A LA FE

BAJO el título de "Un siglo de historia pontifical", en el número de julio-agosto de *La Revue Nouvelle*, León Halkin estudia la actuación de los últimos pontífices frente a los grandes problemas de sus respectivas épocas, y el rumbo de la Iglesia bajo su reinado. He aquí sus conclusiones:

"Los pontífices que hemos estudiado, ilustra, por lo menos, cinco aspectos diferentes de los problemas contemporáneos, cinco aspectos de la lucha contra la descristianización: Pío IX y el liberalismo; León XIII y la cuestión social; Pío X, la ciencia y la fe; Benedicto XV, el cristiano y la guerra; Pío XI y la organización cristiana de la paz. ¡Unidad en la diversidad!

Estos mismos pontificados manifiestan también tendencias paralelas o comunes, que sitúan el progreso adquirido después de finalizar el 'Ancien Regime". Antes que nada, la integridad moral de los Papas no es de ningún modo dudosa, más todavía, su virtud es a menudo resplandeciente. Retengamos también el refuerzo de la centralización eclesiástica y, sobre todo, la intensificación de la disciplina y de la enseñanza religiosa. No olvidemos por fin la liberación progresiva de la Iglesia con respecto al Estado. ¡Unidad en la continuidad!

"Deben tenerse presente en el espíritu todas estas consideraciones para apreciar a la vez la grandeza de la obra cumplida, y su fragilidad: una Iglesia debilitada pero purificada, ganando en prestigio lo que pierde en potencia.

"La historia de la Iglesia narrada por un historiador que hace abstracccción de las realidades invisibles de la fe no puede consumarse más que sobre un grito de admiración por una empresa inmensa, única, sobreviviendo a todos los transtornos, adaptándose a todas las evoluciones.

"Repensada por un cristiano que hace la filosofía de su pasado a la luz de su fe, esta misma historia no representa más que una realización deficiente, inferior en todo caso al espíritu que la anima y la sostiene. Es que si el cristiano está en la historia, también está más allá de ella.

"El triunfo de la Iglesia no es ese éxito palpable que nutre todavía a mesianismos elementales más o menos declarados. Lo que importa es la densidad espiritual de la fe. Las estadísticas no tienen aquí la última palabra: las cifras son indicativas no decisivas. La fe es como la suerte: no se mide con el compás de la ciencia, escapa a las valuaciones del historiador y del sociólogo. El triunfo de la Iglesia no es el triunfo del cristiano (no desagrada a los cristianos, sino el triunfo de la fe. Nada es más cierto y menos confortable. San Juan lo dijo mejor hace ya dos mil años: "La victoria que vence al mundo es la fe".

LA VIRGEN Y EL TIEMPO

PARTIENDO de una aguda intención agustiniana del misterio del tiempo, Jean Guitton vé en la Virgen María tal como se presenta después de la definición de los dos dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción, la síntesis del tiempo histórico que nos permite en Ella, volver a saltar hasta un estado anterior a la catástrofe adamítica y de anticipar el estado terminal y último hacia el cual gime toda creatura (*Studium*, Roma, Junio 1951).

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN la forma vivaz y aparentemente desprejuiciada que le es característica, pero con agudeza y seguridad de doctrina, el padre de Menascé analiza, en el número de abril de *Studium*, algunos aspectos de la conciencia cristiana moderna con respecto a la Fe, a la Esperanza y a la Caridad, aislando los elementos parasitarios que tienden a viciarla: y particularmente en los aspectos de la Fe, que es esencialmente acto de la inteligencia, la inquietud impaciente, la emotividad, la búsqueda de consolación, el temor de empeñarse en un principio preciso, la incapacidad de ver en una luz de fe, las relaciones con el prójimo, en los aspectos de la esperanza que es un acto de voluntad fundado en Dios y una especie de tranquilidad en lo precario, la dificultad en aceptar un porvenir inseguro, la presunción de hacer todo por nosotros mismos, la sobrevaloración de las derrotas: y en los aspectos de la caridad, la falta de respeto sobre quien se desea influir, la predominación del celo sobre el espíritu de amistad, el placer de triunfar y de tener razón y la incapacidad de amar absoluta e incondicionalmente.

ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES

EL número de junio de *Cahiers Sioniens* trae una serie de interesantes artículos sobre este tema, encabezados por un prefacio del Cardenal Tisserant. Transcribiremos algunos títulos: "La significación de Abraham en la perspectiva del Nuevo Testamento", por P. Demann, N. D. S.; "Abraham en la tradición Cristiana", por J. Danielon, S. J.; "Tradiciones judías sobre Abraham", por P. J. de Menescé; "Abraham en Islam", por Youagim Moubarac y "Kierkegaard y la utilización existencial de la figura de Abraham".

AMERICANISMO Y COMUNISMO

ROBERT C. Hartnett (¿Qué es el Americanismo?, *América*, 7 de julio, 1951, N. York), opina que "el comunismo hace su llamado a todos los pueblos. El "americanismo" no puede traer a los asiáticos, y tampoco a los europeos, latinoamericanos y canadienses". Sólo los yanquis pueden entenderlo en su buen sentido, "pero su utilidad como portador de lo que tenemos para ofrecer al mundo es muy limitada".

INFORMACION CATOLICA

SE PROHIBE EL USO DE TITULOS NOBILIARIOS A LOS PRELADOS

La Sagrada Congregación Consistorial ha dictado el siguiente Decreto:

Atendidas las disposiciones que ha tiempo se promulgaron (en la constitución apostólica "Militantis Ecclesiae", de 19 de diciembre de 1644, y en el decreto consistorial del 15 de enero de 1915; v. "A. A. S.", a. VII, 1915, pág. 172) sobre el uso de los títulos y signos de nobleza familiar en las inscripciones y armas de los Obispos, nuestro santísimo señor Pío, por la Divina Providencia Papa XII, considerando madurarnente que tales títulos e insignias seculares de nobleza perdieron su primitivo fundamento jurídico y disienten de las condiciones actuales de los hombres y las cosas, ha juzgado oportuno cambiar las antiguas normas y promulgar unas nuevas.

Por lo cual, en virtud del presente decreto consistorial, el mismo santísimo señor nuestro se ha dignado decretar que todos los Ordinarios, en sus sellos e insignias o armas, así como en las inscripciones de cartas y edictos, se abstengan absolutamente en lo futuro del uso de títulos nobiliarios, coronas y otras insignias seculares, aunque sean anejas a la misma sede episcopal o arzobispal.

Sin que obste nada en contrario, aunque sea digno de especialísima mención.

Dado en Roma, en el palacio de la Sagrada Congregación Consistorial, el 12 de mayo de 1951. — ✠ **Fr. A. I., Card. Piazza**, Obispo Sabinen y Mandelen, secretario. — **José Ferretto**, asesor.

SACERDOTE HIJO DE UN MINERO. CONVIERTE A LOS MINEROS

TOURNAI, Bélgica (NC). — "Dadme diez años y haré volver a los sacramentos a la mitad de la feligresía".

Con este reto un sacerdote recién ordenado logró que su obispo le encomendara el cuidado espiritual del distrito minero de Walloon, dominado por los comunistas. De esto hace cinco años. Hoy el joven sacerdote, quien prefiere permanecer anónimo, ha demostrado que será capaz de cumplir su promesa.

El Padre Reynaud —para darles algún nombre— hijo de un minero, sintió que podía entender a los mineros. Al llegar se encontró con que sus "feligreses" —socialistas, comunistas y anarquistas— estaban llenos de antiguos prejuicios contra la Iglesia.

"La Iglesia no es más que un negocio", le dijeron. "A los pobres los entierra con sencillez y en las primeras horas de la mañana. Pero cuando se trata de un rico, aunque hubiera sido un pícaro, el entierro es con órgano, le encienden sesenta cirios y le tributan todos los honores".

"La misma distinción existe en las ceremonias matrimoniales", agregaron los "feligreses". "Para los pobres se usa un altar lateral; para la hija de un rico hombre de negocios arreglan el altar mayor y extienden lujoso tapiz".

En realidad, los obispos belgas habían prohibido hacía tiempo toda distinción entre pobres y ricos en las ceremonias de la Iglesia. Pero el Padre Reynaud escuchó las quejas de sus "feligreses" y procedió a demostrarles cuán equivocados estaban.

Su primer paso fué hacerles una cordial visita a todos los enfermos. Cuando lo llamaban al lecho de algún moribundo, de ordinario pasaba en vela toda la noche a su lado. Fué entonces cuando reflexionó: "A lo menos los moribundos quieren ser católicos; tal vez el deseo se extienda a los que no están enfermos".

El Padre Reynaud admitió que no en todos los hogares era bienvenido. Sin embargo, sus maneras joviales desarmaban a los prevenidos. Al oír que una anciana agonizaba, el sacerdote tocaba a su puerta. "Lo siento, pero mi madre no quiere entierro cristiano", le respondió alguna vez una joven.

"Está bien, yo no vine a enterrarla, sino a abrirle las puertas del cielo", replicó el párroco sonriendo. Así pudo entrar a la casa. La anciana recibió los últimos sacramentos antes de morir.

Una vez por semana el Padre Reynaud trabaja todo el día en la mina al lado de sus "feligreses". Es además miembro voluntario del escuadrón de rescate de la mina. El resultado ha sido que ha inculcado en los corazones de los mineros sentimientos de admiración y amor hacia él y hacia la Iglesia.

Sus compañeros en la mina lo llaman "un gran tipo". Alguno de ellos le dijo cierto día: "Nosotros deberíamos tener de alcalde a un hombre como usted".

NI TITO NI STALIN. COMENTA L'OSSERVATORE

CIUDAD DEL VATICANO (NC). — El catolicismo debe combatir al comunismo de Tito tanto como al del Kremlin porque ambos son moralmente malos, afirma en **L'Osservatore Romano** su jefe de redacción Federico Alessandrini.

El artículo del diario vaticano comenta extractos de un libro escrito por el periodista americano George Seldes, los cuales aparecieron en la **Revista de Política Internacional** de Belgrado. El libro trata de probar que la oposición a Tito en Estados Unidos se debe a la influencia del Vaticano a través de Su Eminencia el Cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York.

A una afirmación de Seldes de que la prensa estadounidense está dominada por los católicos, lo que explicaría su hostilidad a Yugoeslavia, Alessandrini responde que en realidad las agencias de noticias y los periódicos americanos aceptan siempre con reservas las informaciones católicas.

Seldes es huésped de Yugoeslavia. Allí escribe sus memorias periodísticas.

Encuentra Alessandrini explicable que por razones políticas Estados Unidos haya cambiado su actitud frente a Yugoeslavia, supuesto que este país esté en rebeldía contra los jefes comunistas rusos. Pero no entiende cómo algunos americanos puedan esperar que los católicos cierren los ojos al comunismo yugoeslavo y acepten resignadamente la campaña antirreligiosa que aflige a sus hermanos en ese país.

El argumento de que las críticas al régimen de Tito son inoportunas, también se adujo en favor de Rusia comunista durante la segunda guerra mundial, recuerda el articulista de **L'Osservatore**. Debido a la oposición católica al materialismo biológico de Hitler, muchos quisieron entonces que los católicos aceptaran el materialismo dialéctico de Stalin. Hoy, sigue diciendo Alessandrini, debido a la intrínseca incompatibilidad de la Iglesia con el comunismo del Cominform, muchos quieren que los católicos se congreguen alrededor del comunismo cismático de Tito.

El catolicismo no puede hacer esto porque es imposible. El comunismo yugoeslavo disiente del Cominform sólo en métodos, pero están identificados en la ideología. Ambos definen a los católicos como "reaccionarios" y "fomentadores de la reacción", agrega el artículo.

La Iglesia no se opone al comunismo por razones accidentales. La causa de la incompatibilidad es religiosa y moral, y por consiguiente permanente. Si el catolicismo aplaudiera al régimen marxista yugoeslavo sólo por temor al comunismo de Stalin, eso equivaldría a abandonar la posición religiosa de la Iglesia para participar en la política, concluye Alessandrini.

FECUNDA LABOR MORALIZADORA HIZO DARDO REGULES COMO MINISTRO

MONTEVIDEO (NC). — Al combatir los vicios sociales se piensa equivocadamente que basta con la acción de la policía, olvidando que el arma eficaz contra el mal está en la recristianización de la conciencia.

Así se expresó ante la convención del Partido Demócrata Cristiano Unión Cívica del Uruguay una de sus máximas figuras, el Dr. Dardo Regules, al rendir cuentas de su gestión como ministro del gobierno anterior y reintegrarse a las actividades de su partido político.

En junio de 1950, seis meses antes de las elecciones presidenciales y de congresistas, fué nombrado ministro del interior el Dr. Regules, primer jefe católico y miembro del partido Unión Cívica que ocupaba ese cargo. Su probidad y honradez indujeron al gobierno a escogerlo para tal puesto, del cual dependían en gran parte el orden público y la pureza de las elecciones.

Regules informó a la convención de su partido que, como ministro, su campaña contra los vicios se concretó especialmente al juego, la prostitución y el uso de estupefacientes. Cerró, al efecto, todas las casas de juego de Montevideo; clausuró muchas casas de citas encubiertas con el nombre de hoteles, y prsiguió a los explotadores de las mujeres públicas, contra quienes presentó denuncia ante l fiscal di crimen para que adelantara su procesamiento;

combatió la venta de estupefacientes persiguiendo a quienes comerciaban con ellos y aplicándoles severas sanciones.

Además de haber logrado con su gestión ministerial unas elecciones ejemplares, correspondió al Dr. Regules presentar el primer presupuesto de policía en 25 años; regular los excesos de algunos sindicatos que habían implantado la costumbre de ocupar las fábricas cuando sus obreros tenían diferencias con los patronos, y frenar los abusos de los comunistas contra la libertad de reunión y de expresión, garantizándoles a la vez a ellos tales derechos.

SOBREPASAN A VEINTIOCHO MILLONES LOS CATOLICOS DE ESTADOS UNIDOS

NUEVA YORK (NC). — El número de católicos en Estados Unidos, Alaska y las Islas de Hawaii asciende a 28.634.878 según la edición para 1951 del Anuario Católico que publica aquí la Editorial de P. J. Kenedy & Sons.

La cifra revela un aumento sobre el año anterior de 868.737 fieles; además, por quinta vez consecutiva, el número de conversos a la fe católica en las mismas regiones asciende a más de 100.000 personas, o sea un total de conversos en los diez últimos años, de 1.006.247: el Anuario fija el número de bautizos de adultos en 121.950, unos 2.777 más que el año anterior.

La arquidiócesis de Chicago tiene 1.726.533 católicos; siguen la de Bostan con 1.334.420, Nueva York con 1.288.469, Newark con 1.072.598 y Filadelfia con 1.070.692. La diócesis de Brookyn tiene 1.294.096, y la de Pittsburgh 823.745.

La Jerarquía cuenta con cuatro cardenales, 24 arzobispos y 156 obispos; con 919 sacerdotes más ordenados en el período, el clero asciende a 43.889. Han profesado un total de 7.620 hermanos y 152.178 religiosas, y de estas órdenes y congregaciones unos 72.206 miembros se dedican a labores de caridad y asistencia, el resto a la educación.

El Anuario, que viene publicándose desde 1822 y requiere últimamente un total de 172.000 revisiones al año, dedica 1.054 páginas a la Iglesia en los Estados Unidos, y un breve resumen de 158 a la Jerarquía de Australia, Canadá, Gran Bretaña, Irlanda y las Filipinas.

Según informaciones, hay en los Estados Unidos un total de 11.767 instituciones católicas de educación, entre ellas 72 seminarios diocesanos, 320 seminarios, noviciados y escolasticados de congregacione religiosas; 236 universidades y colegios; 1.628 escuelas secundarias parroquiales, y 801 privadas; 8.202 escuelas primarias parroquiales y 508 privadas. En todas ellas se educa un total de 4.939.164 niños y jóvenes, o sean 188.208 más que en el año anterior.

Además un grupo de 1.554.957 niños católicos que se educan en escuelas públicas asistieron a clases de catecismo e instrucción religiosa en horas fuera de horario.

El total de hospitales católicos asciende a 759 (20 más que en 1949) con capacidad para 99.573 pacientes; y el de hospitales especializados es de 112, con acomodo para 8.765 enfermos. En ambos grupos de instituciones se atendió en un año a 4.843.094, que sobrepasa la relación normal con la población católica, pues en efecto muchos no católicos acuden a esos hospitales.

Hay en las 365 escuelas católicas de enfermería unas 32.269 estudiantes.

El Anuario menciona 262 asilos de vejez e invalidez con 23.181 asilados; y 153 institutos de protección a la niñez y la juventud con 15.520 puupilos en ellos.

400 MEDICOS SE POSTRAN ANTE LA VIRGEN DE GUADALUPE

CIUDAD DE MEXICO (NC). — Cuatrocientos jóvenes que terminan este año su carrera de medicina se congregaron en la Basílica del Tepeyac para dar gracias a la Virgen de Guadalupe por la conclusión de sus estudios y pedirle luces en el desempeño de su profesión.

"Símbolo de la trasformación espiritual de México es esta peregrinación mariana... que hace cincuenta años habría sido imposible efectuar", dijo el R. P. Felipe Pardinas, S. J., durante la misa celebrada para los estudiantes y sus familias. "Se necesita una generación de mexicanos que entiendan su deber para salvar a México. Esta generación quizá sea la vuestra. La Virgen espera mucho de vosotros", agregó.

●

LOURDES (NC). — Una cosa son "peregrinaciones" y otra muy distinta "viajes de turismo", y eso lo deben tener muy presente los católicos, dijo el Excmo. Mons. Juan Huibers, obispo de Haarlem en Holanda, al predicar a 1.500 peregrinos, incluso 200 enfermos, que le acompañaban desde su patria hasta el Santuario de Lourdes. A ello asintió el obispo de Tarbes y Lourdes, Mons. Pierre M. Theas, cuando momentos después les hablaba para decir que se visita a Lourdes no como a un sitio donde ocurren milagros sino como el santuario del arrepentimiento y del perdón.

SOUTH BEND, Indiana (NC). — Por el tercer año consecutivo las alumnas del Colegio de Santa María en Notre Dame han pagado con ahorros de un centavo al día una beca para una compañera de raza negra —de esta vez Richie Coleman, de Alabama—, gracias al club que con el nombre de Martín de Porres fundaron para combatir al racismo. El colegio continúa la beca a las agraciadas de los años anteriores.

●

LONDRES (NC). — Después de 24 meses de investigaciones se llega a la conclusión de que los huesos encontrados en la Catedral de Canterbury hace 63 años no pertenecen a Santo Tomás Becket, el obispo martirizado ante el altar mayor por un golpe de espada en 1170. A. Cave, del Hospital de Londres, y Jack Trevor, antropólogo de Cambridge, declaran que el cráneo hallado no muestra señales de golpe.

●

VIENA (NC). — La Orden de los Padres Mequiaritas, del rito armenio y de la regla de San Benito, celebra aquí los dos siglos y medio de vida, que comenzó en Constantinopla en el Imperio Otomano con el propósito de lograr la reunión de los cismáticos ortodoxos en Roma; perseguida pr los musulmanes tuvo que trasladarse primero a Grecia, después a Venecia, en seguida a Trieste y finalmente a Viena.

●

YOKOSUKA (NC). — El Apostolado de la Oración, con 4.000 miembros en el Japón, ha iniciado la publicación de su revista —tradicional ya en muchos países del Occidente— con el título en japonés: "Jesús no mi-Kooro no Sito", en romance Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús.

ECOS DEL CONGRESO REALIZADO EN BERLIN POR LA JUVENTUD COMUNISTA

WASHINGTON (NC) — Por más que los informes de ciertos corresponsles tratan de atenuar el éxito del Festival Mundial de la Juventud que los comunistas acaban de montar en el Berlín Oriental, alarma a todo observador sensato el grado en que los regímenes rojos han cautivado los corazones y las almas de los jóvenes hasta el punto de que su entusiasmo constituye el pilar del marxismo.

El comentarista J. J. Gilbert, en su "Carta desde Washington", agrega que por una parte consuela saber que varios cientos de delegados al Festival se escaparon al Berlín Occidental para saborear las delicias de la "libertad". Pero los despachos no mencionan los millares de jóvenes que ni intentaron siquiera visitar al Oeste, entusiasmados con su asamblea.

"¿Qué hay de los centenares de miles de muchachos y muchachas que desfilaron por horas encendidos de entusiasmo para vitorear las fotografías de Stalin y los lemas revolucionarios acuñados por sus amos? Si unos pocos saciaron su curiosidad en vistar al Oeste (y algunos pideron refugio permanente), lo cierto es que la inmensa mayoría regresa a sus hogares más convencida que nunca de su ideal: la dictadura del proletariado, movimiento del futuro, arrastrará al "decadente" mundo "capitalista", apunta Gilbert.

Enseguida invoca las palabras que el año pasado, ante un congreso juvenil comunista parecido, pronunciara un sacerdote alemán, en coro con muchas otras voces de alerta contra los incautos, y movido por la sincera consagración, digna de mejor causa, de aquellas multitudes:

"Es insensato creer que todo ese entusiasmo ha sido provocado artificalmente. Los rojos con sus métodos han logrado envenenar las inteligencias y los corazones de estos muchachos y de estas muchachas, hasta convencerlas de que viven por una causa digna de pelear. A menos que el mundo occidental les ofrezca almo mejor, están perdidos para la civilización cristiana".

Lo doloroso, agrega por su parte Gilbert, es que las informaciones fidedignas de otras naciones satélites indican que en su seno el pilar del comunismo es también la juventud.

El Festival Mundial de la Juventud en Berlín no fué simplemente un golpe de propaganda roja; fué para los millares de participantes, un asunto de vida o muerte, y eso no se puede disimular, concluye el comentarista.

LAS VICISITUDES DE LA IGLESIA EN FILIPINAS Y SU ESCASEZ DE CLERO

ROMA (NC) — La Argencia Fides hace un estudio de la escasez del clero en las Filipinas y expresa que la falta de sacerdotes puede retrasar aun más el progreso de la Iglesia en ese archipiélago; empeora la situación la hostilidad de varios grupos dentro del país.

Fides atribuye a cierta inercia del clero nativo la escasez de vocaciones, y luego, a la supresión en los siglos XVIII, XIX y XX, de la Compañía de Jesús, con lo cual se interrumpió su labor misionera desarrollada desde 1558.

Finalmente, agrega la agencia misional, la cesión de las Filipinas por España a los Estados Unidos en 1898 causó el éxodo en masa, más o menos forzado, de unos 900 sacerdotes españoles que nunca fueron reemplazados.

Por entonces la población era una tercera parte del número actual, y la salida de tan considerable cantidad de sacerdotes tuvo un afecto abrumador para la Iglesia.

De los 18.000.000 de habitantes que pueblan las 7.000 islas del archipiélago filipino, confiésanse católicos unos 16.000.000. El resto se distribuye entre 1.500.000 cismáticos nativos, los "aglipayas"; unos 700.000 musulmanes, 400.000 protestantes, 50.000 budistas, 13.000 shintoístas y 80.000 afiliados a otras religiones diferentes.

Para los dieciséis millones de católicos, hay apenas unos 2.053 sacerdotes, o sea un promedio de 8.000 almas por pastor.

Los "aglipayas" son los seguidores de Gregorio Aglipay, nacido en Manila en 1864 y ordenado sacerdote en 1890; durante la insurrección filipina de 1899 a 1901 fué oficial insurgente que peleaba contra las fuerzas americanas; cuando por fin se rindió, organizó con una veintena de sacerdotes lo que llamó "la Iglesia Católica Independiente" de las Filipinas, y se declaró su pontífice máximo, con lo cual incurrió en la excomunión de la Santa Sede.

Para agravar la situación la mayoría de las iglesias mejores del archipilago fué destruída durante la guerra reciente; hoy la santa misa se celebra en capillas improvisadas, a veces hangares abandonados, a veces chozas de paja.

La ignorancia religiosa se ha apoderado de grandes sectores del pueblo, con la consiguiente laxitud en las prácticas religiosas; son escasas las familias verdaderamente cristianas, y todo contribuye a aminorar las fuentes del sacerdocio.

La francmasonería es particularmente activa, aunque su acción anticlerical sea disimulada y sinuosa; su principal baluarte es el ministerio de educación. Si a esto se añaden los escandalosos "sacerdotes" que los aglipayas ordenan entre individuos sin cultura, y la acción proselitista del comunismo y de los protestantes, se tiene una suma de las dificultades que la Iglesia encuentra en su apostolado.

De ahí que aunque los niños son bautizados, raras veces pueden ser instruídos en el catecismo; las gentes alejadas de la Iglesia por falta de sacerdotes pierden pronto sus costumbres cristianas, hasta el punto que un 85 o|o muere sin los santos sacramentos.

Por otra parte prosperan las escuelas, colegios y universidades católicos. La Universidad de Santo Tomás en Manila, dirigida por los Padres Dominicos, cuenta con 20.000 alumnos; de igual influencia son los Ateneos de los jesuítas y de los sacerdotes del Verbo Divino; finalmente, la actividad de los misioneros belgas y canadienses aumenta constantemente.

EL CARDENAL SCHUSTER CONTRA EL PARO

ITALIA (NC). — El eminentísimo Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, ha dirigido una carta pastoral a sus fieles, en la que se ocupa del actual problema del paro. El purpurado estima que el malestar económico de la posguerra es el aliado más poderoso del comunismo internacional y uno de los factores de inmoralidad y de irreligión, y que la falange de los parados representa una auténtica sexta columna. Después de afirmar que estos desesperados se dirigen continuamente al Arzobispado con la esperanza de conseguir una colocación honesta, el Cardenal añade que durante los veinte años de su episcopado, la curia arzobispal ha facilitado miles de millones de liras para beneficencia. Termina diciendo que es preciso que quienes dirigen la cosa pública y tienen la posibilidad de hacer algo, no imiten los ejemplos de los Gobiernos liberales, sino que, continuando su labor de saneamiento, estudien a fondo un plan de colocación de la masa obrera que lleve decididamente a la salvación de Italia del comunismo, solucionando el urgentísimo y grave problema del paro.

T E A T R O

ADAMO

CURIOSO traspiés de Marcel Achard esta incomprensible comedia de desagradabe tema e inverosímil realización. El autor de tantas exquisitas obras poéticas y fantásticas fija esta vez los ojos en la pasión que despierta un hombre en una mujer y otro hombre. Con la serenidad que es norma de esta página cuando de juzgar tramas se trata, no podemos menos de expresar nuestro más formal repudio ante el traslado a escena de un problema de homosexualidad, sobre todo cuando como en este caso sólo se logra, en el mejor de os casos, perplejidad de parte del espectador.

Algunos colegas de la crítica han creído ver símbolos ocultos en esta desgraciada comedia. No estamos seguros de que haya sido esa la intención del autor. Parecería más bien que ha buscado medir sus fuerzas a fin de ver hasta dónde se puede llegar en la presentación de un tema desagradable sin caer en la vulgaridad. No obstante, no ha podido evadirse de ésta: con otros artistas, la lucha del principio del tercer acto, por ejemplo, sería sencillamente intolerable y muchos de los dichos sólo servirían para despertar murmullos.

Es, pues, acertada la resolución del organismo municipal que calificó a *Adamo* obra no apta para ser exhibida. En lo que respecta a la interpretación, fué magistral la de Vittorio Gasmann que compuso su personaje con prestancia y matices de excepcional comunicación, manteniéndose siempre dentro de una línea de sobriedad que salvó los escollos de su desagradable papel. Diana Torrieri dió alma al suyo, pero equivocó algunos detalles como el de presentarse impecablemente peinada y vestida tras una caminata de toda una noche. Los demás, como de costumbre, excelentes.

ORESTE

POCO puede decirse de la tragedia de Alfieri que no haya sido ya múltiplemente repetido por estudiosos y manuales, pero mucho de su interpretación por parte de la compañía Torrieri-Gassmann-Zareschi. Esta útlima reveló en su difícil papel condiciones eminentes que la ponen muy por encima de cualquier actriz de habla italiana que nos haya visitado en los útimos tiempos. Plástica, desplazamiento, gesticulación, matices, mímica, voz, todos los recursos de que puede echar mano una actriz para componer una creación inolvidable fueron expresados por Elena Zareschi con arte y talento descomunales. Cabe, desde luego, hacer también el elogio de Gassmann, arrebatado, ardiente, impetuoso, que puso en cada verso la fiereza del atormentado personaje que encarnó; y de Diana Torrieri, sincera, posesionada de su rol e indudablemente meritoria en su interpretación.

RECITAL DE DESPEDIDA DE LA COMPAÑIA ITALIANA

PARA finalizar su actuación, la compañía italiana ofreció un recital compuesto de poesías y escenas de obras célebres. Fué el mismo un broche áureo en esta temporada de buen teatro que durante cinco semanas convirtió al Odeón en un oasis artístico. Confirmó el mismo que Vittorio Gassmann es uno de los artistas más importantes de Europa y que Elena Zareschi puede hacer a su lado una escena de hondo dramatismo como la de *La figlia di Yorio* sin que pueda decirse que uno está mejor que el otro. Dió también la pauta de las posibilidades de Diana Torrieri, extraordinaria en su escena de *Il lutto s'adice a Elettra*, que durante la temporada no tuvieron mayor ocasión de manifestarse, posiblemente por la desgracia familiar que sufrió a poco de llegar —se le murió una hermana muy querida en Italia— que lógicamente ha de haber incidido sobre su rendimiento como actriz. Indudablemente, la valentía con que decidió no interrumpir su labor ni por un día habla muy bien en favor de esta simpática y apta intérprete europea.

CRITERIO

REVISTA QUINCENAL

aparece los segundos y cuartos jueves de mes

TARIFA DE SUSCRIPCION

Anual ..... $ 35.—
Semestral ..... „ 20.—
Número suelto .. „ 2.—
Número atrasado „ 3.—
Exterior: 4,50 Dólares U. S. A.

Todo pedido de suscripción deberá venir acompañado de su respectivo importe. Giros, bonos postales o cheques deberán venir a la orden de Editorial CRITERIO, S. R. L. No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

SUSCRIPCIONES DE AYUDA:

Vitalicia ... $ 1.000.— (una sola vez)
De protección „ 100.— Anuales
Especial .... „ 50 — Anuales

ALSINA 840 T. E. 34 - 1309
BUENOS AIRES

REVISTA BIBLICA

Organo trimestral para ciencias bíblicas y espiritualidad. Con Sección Litúrgica.

Suscripción anual: $ 15

Director:
Mons. Dr. Juan Straubinger

Administración: en el Seminario Mayor San José, La Plata (República Argentina)

C I N E

LUCHADOR

TRAS la magnífica película *El triunfador*, nos llega este otro alegato contra los elementos del hampa pugilística. Filmada en 1948, *Luchador* es anterior a la cinta arriba nombrada: de ahí que algunas coincidencias que se observan permitirían suponer que en algunos detalles aquélla ha sido influenciada por ésta. No obstante, el tema es completamente diferente. En la primera, lo principal era el estudio psicológico, hecho con una penetración asombrosa, de un hombre puramente material. En ésta, lo que cuenta es la pintura de ambiente.

Como documental de ese mundo de delincuentes que rodea en ocasiones a los espectáculos de boxeo, la cinta es extraordinaria. El director Wise ha manejado la acción con mano firme, dando una pintura de ambiente inolvidable. Los setenta y dos minutos que dura la película muestran descarnadamente, sin concesiones y sin exageración, los entretelones horribles de ese moderno circo de gladiadores y de sus aficionados. Detalles como el del ciego sediento de sangre que se hace relatar por un amigo el combate, el de la mujer que indiferente al principio se excita paulatinamente con la pelea, el del mastodonte que come y bebe pantagruélicamente mientras los boxeadores se deshacen, son obras maestras de composición. Pero todo esto tiene su culminación en la escena en que ganada la lid, el triunfador baja del cuadrilátero, solo, ante la indiferencia del público, que saciada su sed va a otra cosa. Es un momento casi de antología.

La cinta es una secuencia de hallazgos, de los que no es el menor los alrededores del estadio, plagados de cabarets, salones de pasatiempos burdos y hoteluchos. Son éstos el marco más apropiado —y en la vida real así acontece— de los circos. En tren de anotar, no podemos menos de señalar el anuncio del espectáculo de lucha, con la promesa de que el ring estará cubierto de peces que al hacer más inhumano el combate, más divertirá a la canalla.

Pero si la pintura de ambiente es magistral, la de los principales actores no le va en zaga. Wallace Ford y George Tobías, sobre todo, están perfectos. Sucios, desgreñados, sudorosos, con corbata caída uno y perpetuo palillo en la boca el otro, contribuyen a la sordidez del clima con su labor de excepción. Alan Baxter, en su personaje de maleante cobarde, hace un villano perfecto en gesto y desplazamiento. El protagonista, Robert Ryan, trabaja con inteligente mesura y en cuanto a Audrey Totter, único personaje femenino importante de la película, tiene a su cargo la animación de momentos de excelente cine, al pasear por los alrededores del estadio seguida por la cámara, que registra su estado de ánimo y muestra aspectos de la ciudad nocturna, con inigualable sugestión. Recordábamos nosotros las escenas de *Stromboli* en que Rosellini intenta describir un psiquismo con idénticos recursos, y pensábamos lo beneficioso que hubiera sido para el excelente director italiano aprender de su colega Robert Wise.

Hoy día hay en Buenos Aires una verdadera fiebre pugilística y "catchística". Si *Luchador* puede contribuir a la recapacitación, habrá sido, además de excepcional película, eficaz enseñanza.

Vagabond Jim

Revista Litúrgica Argentina

DE LOS

PADRES BENEDICTINOS

EDITADA POR

LIBRERIA "SAN BENITO"

Suscripción anual $ 10.—

●

VILLANUEVA 967 — BUENOS AIRES

INSTITUTO ARGENTINO DE ARTE CINEMATOGRAFICO

LOS cine-debates, en plena proliferación en casi todas las parroquias de Buenos Aires, han dado la pauta de las posibilidades de la intervención de los católicos en la marcha de la industria cinematográfica nacional. Lógicamente, para ello hay que capacitarse, y a este fin ha sido fundado un Instituto Argentino de Arte Cinematográfico, patrocinado por la agrupación C.I.N.E., miembro argentino de la Oficina Católica Internacional de Cine de Bruselas. Del 11 de octubre al 24 de noviembre se realizarán cursos acelerados de técnica y arte del cine, con proyección de películas cinematográficas ilustrativas de las clases teóricas. Estas clases se dictarán en Maipú 812, jueves y sábados a la tarde. Cualquier otro detalle sobre condiciones de admisión puede ser solicitado por teléfono a 31-6487 de 15 a 20.

Los tres cursos a dictarse serán sobre *El guión cinematográfico*, *El corto metraje* y *El dibujo animado*, y estarán a cargo de Juan Larkin, Enrico Gras y Rodolfo de Luca, respectivamente.

Recomendamos muy sinceramente a nuestros lectores que apoyen este esfuerzo, lo que redundará en beneficio de su cultura cinematográfica.

AGRUPACION C.I.N.E.

El último debate de esta institución se llevó a cabo en el cine Biarritz sobre la película de Jean Cocteau *La bella y la bestia*. La discusión trascendió del local y se hicieron eco de ella un difundido diario de la tarde y un pequeño tabloid matutino en una de sus secciones estables.

Para el domingo 14 de octubre se espera proyectar *El espectro de la rosa*, magnífica película norteamericana, genial sátira al modernismo "a outrance". El 28 de octubre se exhibirá posiblemente *Pygmalion*.

Hoy día, casi todas las parroquias de Buenos Aires celebran sesiones de cine-debate. La hermana mayor, por así decirlo, de todas es la de C.I.N.E., por lo que sería interesante que todos los que proyectan reuniones de capacitación asistieran al Biarritz, a las 10 de la mañana, uno de los dos días nombrados, y continuaran asistiendo a esas sesiones.

Personalmente, hemos de agradecer la confianza que se está dispensando a esta página a este respecto. En efecto, de todos los puntos de Buenos Aires acuden a nuestra redacción los que han de tomar parte en los debates parroquiales a fin de consultar lo que dijo nuestro crítico sobre la película a discutirse. Asimismo, éste ha sido invitado a dirigir discusiones, no sólo en Buenos Aires y provincias, sino en Montevideo y Chile, adonde partirá en breve a dar un ciclo de conferencias sobre temas de su especialidad.

APARECIO EL Nº 9 DE LA REVISTA INTERNACIONAL DEL CINE

Con el siguiente sumario, ha aparecido el Nº 9 de la Revue International du Cinema:

S'unir par dela les frontieres, por Monseñor Antonio Barbieri, Arzobispo de Montevideo.
Art du mouvement, des foules et de l'action, por Tristán de Athayde.
Vocation artistique, vocation religieuse, por Fr. José Mojica.
Les veux, fenetres de l'ame, por J. Navarro Linares.
Propagande du scandale, scandale de la propagande, por Gustavo Corçao.
Le pensée et le langage au cinema, por J. Romero Marchent.
Cinema educatif, culture cinematographique dans les pays de langue espagnole, por Mario Verdone.
Espagne, Cinema espagnol: Conversation avec José Luis Sáenz de Heredia.
Production iberique: L'Espagne de Dieu et le Portugal romantique, por Roberto Paolella.
Mission du cinema espagnol dans le monde, por Luis Gómez Mesa.
Un exemple significatif dans le cinema espagnol actual: "Balarrasa", por Pascual Cebollada.
Portugal. Aspects sociaux du cinema. Production cinematographique, por Jorge Pelayo.
Amerique Latine. Psychologie du public, por Jaime Potenze.
Culture et cinema dans les pays Hispano-Americains, por Manuel Fernández.
Ne parlons pas d'une ecole mexicaine, por Roberto Gavaldón.
Considerations sur le cinema Latino-Americain, por Manuel Arellano.
Cavalcanti au Brésil, por Cándido Mendes de Almeida.
Presence chretienne au premier festival de l'hemisphere occidental, por Andrés Ruszkowski.
Decision du Jury de l'Ocic au Festival de Punta del Este.
Premiere reunion latino-americaine de l'OCIC.
Un Festival vraiment international: Cannes 1951, por Janick Arbois.
Le film d'Art, por Pierre Michaut.
Le film de 16 mm. et son developpement en vue d'une large utilisation, por Erwin May.

Puede adquirirse en CRITERIO, Alsina 840

Precio $ 10.—

Suscripción anual $ 35.—

Editorial Criterio S. R. L.

se complace en presentar

"EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE PUNTA DEL ESTE (Diario de un jurado)"

por

JAIME POTENZE
(Vagabond Jim)

Un chispeante relato sobre el certamen cinematográfico recientemente realizado en el Uruguay con un apéndice con la información completa de las Conversaciones Latinoamericanas de la Oficina Católica Internacional de Cine

●

Pedidos por mayor o menor a

EDITORIAL CRITERIO, S. R. L.

ALSINA 840 — T. E. 34-1309— Buenos Aires

Precio $ 5.—

Para envíos por correo agregar 0.70 ctvs. franqueo certificado.

HEROICA

NUMERO ESPECIAL

en adhesión al Congreso Mundial del Apostolado Laico

ARTICULOS DE:

Mons. Gustavo J. Franceschi,
R. P. Juan B. Penco,
R. P. Francisco Rotger,
Andrés Dossin,
Manuel N. J. Bello,
María Antonia Leonfanti,
Edelweis Serra.

Apareció el 1º de Octubre

RESERVE SU EJEMPLAR

HE VISTO LA IGLESIA

(Vidi Ecclesiam)

Evocación ilustrada de los episodios salientes del Año Santo

por

Mons. SERGIO PIGNEDOLI

$ 3.—

Pedidos a:

Ed. CRITERIO S. R. L.
Alsina 840, 2º p.

LIBROS

"FRAY LUIS DE LEON Y SANTA TERESA DE JESUS", por Alberto A. Roveda. Editor "El Ateneo", Buenos Aires.

PRECEDIDA por breve nota liminar de Juana de Ibarbourou, donde la gentil poetisa uruguaya dice cosas entusiastas y amigables de la personalidad moral e intelectual del autor, se abre la lectura de este libro, que es noble, bien inspirado y de buena factura literaria.

Aparte toda circunstanciada biografía o estudio técnico de la producción de ambos autores, trátase de sendos ensayos valorativos de la vida y de la obra del célebre agustino, profesor de Salamanca, teólogo, poeta y prosista insigne, y de la Santa de Avila, tan venerada en los altares por sus virtudes como admirada en la literatura por las honduras místicas de su pensamiento y el sabor y armonía de su castellano.

Loables son los propósitos que movieron a Roveda en la concepción de su trabajo: despertar en las generaciones presentes y venideras —como él dice— el deseo de un acercamiento a los clásicos hontanares de verdad y de belleza que encierran los escritos y las vidas de estos arquetipos humanos. Esto sólo bastaría para hacer recomendable la lectura de estos ensayos si en justicia no correspondiera destacar que ellos constituyen el sazonado fruto de "il lungo studio il grande amore" y que, meditación y cabal información literaria se adensan en sus líricas y arrebatadas páginas.

Unicamente repararíamos, para no perder la vena de Aristarco, uno que otro "encrespamiento" o bizarrías de lenguaje, "pecata minuta" sí, mas disonantes a nuestro juicio en tratándose de clásicos, tales como por ejemplo "verbo nectario", "prédica nazarena", "flojedad de voltaje en el lineamiento de la acción intelectual...", "tetanizamiento del órgano de la sensibilidad", etc.; o esotras impropiedades, ya más chocantes y serias, que denuncian en Roveda endeble versación católica tales como las que asignan a Fray Luis de León "recóndita adoración hacia la orquestada sinfonía de la concertada naturaleza", —los subrayados son nuestros—, o las que le hace vivir "nutriéndose de idolátrico sentir, consagrado a encomiar la figura de Dios...". En cuanto a Santa Teresa dice de ella que "se entregó al sacerdocio de su creencia...": o ésta, que ya no tiene perdón, referida a Cristo "...los preceptos morales que informan la pródiga figura del superhombre que en el Gólgota... etc.". Fallas graves, sin duda, que parecen lo más en tratándose de tan macizos cristianos como Fray Luis de León y Santa Teresa de Jesús. Sin embargo, insistimos que en este libro debe salvarse un raro fervor de belleza y de nobleza que ojalá valgan al autor y a su obra en otra instancia que la humana, la justificación que se dispensa a los que han amado mucho.

"INDIVIDUO Y COSMOS EN LA FILOSOFIA DEL RENACIMIENTO", por Ernesto Cassirer. Emecé Editores, Buenos Aires.

CON el propósito de enmendar la preterición infligida a la filosofía del Renacimiento, preterición extremada por Burckhardt, quien, para decirlo con palabras del autor de este libro, en el grandioso cuadro de conjunto que trazó de la cultura del Renacimiento no concede el menor lugar a la filosofía renacentista", Ernest Cassirer, el renombrado filósofo suizo, ha efectuado un buceo profundo en el pensamiento de los filósofos representativos de ese tiempo, hasta documentar una tesis opuesta a la generalmente aceptada. El pensamiento filosófico renacentista —viene a afirmar— no se limita a seguir el movimiento de universal renovación que caracteriza a ese tiempo, en otras manifestaciones de la cultura, sino que, ese movimiento en él se simboliza y centra, y desde él puede otearse el nuevo orbe filosófico que la edad moderna encargaríase de precisar en la vastedad de sus alcances y energías liberadas.

Cassirer encuentra en Nicolás de Cusa, como no podía ser a menos, la figura representativa por excelencia de la filosofía renacentista. En este hombre, en efecto, en que retoña el neoplatonismo y se acusan influencias del maestro Eckardt y del seudo-Dionisio, adelanta el nominalismo de Guillermo de Occam y apuntan todas las cuestiones que los modernos filósofos posteriores llevarán a sus últimas consecuencias. En su obra campean desde un nuevo concepto de la relación entre Dios y el mundo y una nueva concepción de la teología, hasta la invalidación de las cinco vías tomistas y la preeminencia del saber matemático; todo ligado, todo mitigado todavía por la fuerza de los antiguos lazos, pero puesto ya en el plano inclinado de atrevidas consecuencias que no tardarían en ser formuladas.

Aparte del estudio sobre las ideas de Nicolás de Cusa, y otro sobre la gravitación de su obra en Italia, el denso libro de Ernest Cassirer trata en sendos capítulos de la "Libertad y necesidad" y de "El problema del sujeto y el objeto en la filosofía del Renacimiento", por igual densos e ilustrativos y de congruente inclusión.

Con esta publicación Emecé no sólo enriquece el sustancioso acervo de su biblioteca filosófica sino que ha prestado un excelente servicio a la cultura.

El estudioso católico debe leerla con el beneficio de inventario que sobra recordar: Cassirer no es precisamente un filósofo católico. Extraerá el provecho que puede derivarse de una insuperable versación, luminosa exposición, impecable método y responsabilidad intelectual. "Individuo y Cosmos en la Filosofía del Renacimiento" nos parece indispensable para tener una idea clara y precisa de la génesis y desarrollo del pensamiento filosófico moderno, en el instante mismo en que la escisión iniciada quizá por la obra de Guillermo de Ockam se consuma ya con caracteres irremediables en el mundo cristiano de Occidente.

Tradujo del alemán Alberto Bixio.

Jean EMESE

"LA TOLERANCIA", por Arturo Vermeersch, S. J. Ed. Plantin, Bs. Aires.

TENIAMOS como una de las obras más preciadas de nuestra biblioteca, el libro del padre Vermeersch, "La Tolerancia", en su primera versión castellana editada por Herder (Friburgo) en 1915. Siempre habíamos lamentado que obra tan valiosa y necesaria —totalmente agotada— no fuese nuevamente impresa en nuestra lengua. Por eso, no es sino con satisfacción plena que acogemos la nueva versión, que acaba de lanzar en Buenos Aires la Editorial Plantin. La obra fué hecha para toda clase de lectores: fieles o incrédulos "que quieran ser justos y estar bien informados". El delicado problema de la tolerancia siempre será preciso buscarle una solución por el conocimiento de la predicación y la conducta de Cristo, supremo maestro en cuyo corazón anidaron todas las delicadezas, indulgencias y persuasiones para comprender y amar.

La Iglesia, que desde su propio lado y de su boca recogió tales enseñanzas, es hoy como siempre la imagen de la tolerancia, por más que las debilidades humanas de algunos de sus miembros la hayan comprometido en juicios adversos de intolerancia; cuando no le han endilgado definiciones que jamás registraron ni su predicación ni sus cánones.

El P. Vermeersch vierte el gran caudal de su ciencia teológica a través de los varios capítulos, y da explicaciones claras, presenta argumentos seguros, expone testimonios irrefutables, reúne la doctrina dispersa de textos, cánones y concilios para no dejar duda alguna acerca de las diversas cuestiones que ha planteado la aplicación de la tolerancia en lo religioso, lo político, lo social, lo individual, etc.

Quede particularmente destacada la eficaz contribución que libros como el comentado pueden prestar al entendimiento entre los hombres y las sociedades, con lo que de suyo señalamos la oportunidad de su reimpresión y la necesidad de conocer su ciencia y adherir a su enseñanza.

La tolerancia es, tal vez, lo que más se ha ausentado del mundo; el panorama que sin ella presenta es desolador, aguardando a los hombres de buena voluntad que la redescubran y practiquen.

C. R. G.

THE RED DANUBE, por *Bruce Marshall*. Ed. Costable. Londres.

BRUCE Marshall es un autor que se lee con mucha facilidad. Con demasiada facilidad. Su estilo, no desprovisto de artificio por cierto, impresiona al primer contacto como de una espontaneidad y sencillez absolutas. Sin duda busca deliberadamente esa fisonomía clara e ingenua de la prosa, elige cuidadosamente los vocablos triviales y delínea con prolijidad los personajes sin complicaciones, pero la impresión del lector es de una simplicidad natural y un candor espontáneos a veces un poco desconcertante en un autor que escribe para personas mayores.

Esta cualidad de las obras de Bruce Marshall que atrae en una primera y segunda lectura, se marchita un poco a medida que se conocen más novelas del mismo autor. El lector snob y el puramente cerebral se apresurarán a desdeñarlo por demasiado fácil, y el más equilibrado no podrá evitar un poco de hastío ante la fórmula repetida. Sin embargo, Marshall no es un autor mediocre, pues tiene en su haber un libro excelente y varios buenos en distintos grados. Pero es un novelista que no debe leerse en serie porque en cuanto se descubre la receta de su estilo, la mitad de su hechizo se desvanece, desluciendo así a la otra mitad.

Hacemos estas observaciones generales sobre la obra de Marshall a raíz de la aparición de El Danubio rojo *en su versión castellana. Publicada originalmente en inglés en 1947, esta novela aborda, a ratos con gran valentía, el problema de la responsabilidad de la Iglesia, sus autoridades y sus fieles ante la apostasía en masa del mundo moderno, tocando de paso, con tino y oportunidad, los tópicos del comunismo, las personas desplazadas, la disciplina militar, la vida religiosa y algunos otros. Buenos toques de humor salpican este cuadro sombrío de la Europa de post-guerra que el autor ha iluminado con su estilo claro y ameno. Pese a lo insustancial de la trama, el interés de la novela no se resiente gran cosa, y algunos personajes bien trazados compensan aquella endeblez. Dejando constancia de nuestras reservas de orden general y secundario, en último análisis,* El Danubio rojo *constituye una buena novela de choque: un libro católico que será bien recibido en ambientes no católicos.*

HACIA EL NORTE, por *Elizabeth Bowen*. Ed. Emecé. Buenos Aires. 1951.

QUISIERAMOS poder situar a esta novela con exactitud cronológica, ya que la impresión que deja su lectura es la de una obra varias décadas atrasada en inquietudes y contenido espiritual. Si no por su factura — muy elaborada en un sentido moderno de la prosa— por su contenido hecho a base de escaramuzas amorosas irremediablemente triviales, week-ends, comidas y vestidos, este libro parece escrito en "the gay nineties", cuando el interés del público por el "romance" era casi exclusivo y no inquietaban a cada individuo multitud de interrogantes que lo proyectaran irremediablemente fuera de su propia persona. "La más brillante escritora irlandesa de la actualidad" como rotula a Elizabeth Bowen la casa editora, demuestra en esta novela buenas condiciones para la descripción, viciadas por cierta molesta vaguedad de estilo, y logra algunos aciertos parciales en el dominio de la forma y en la intuición psicológica. Fuera de eso, nada que hable de una gran escritora en acto: un estilo impreciso y nebuloso pese al derroche verbal, personajes penosamente construídos a base de descripciones, que no logran sino en contados pasajes alentar con la fuerza de la vida, diálogos abrumadoramente frívolos sin ningún toque de humor, anécdota vacía de originalidad, y, sobre todo, una indiferencia o una incapacidad por interesarse en lo que constituye los fundamentos naturales y sobrenaturales de la vida real, que unida a los relativos valores formales de la obra, la hacen lectura poco interesante.

Sylvia Matharan de Potenze

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR DE "CRITERIO" Nº 1148

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE EN SU IIIº CENTENARIO, por **Gustavo J. Franceschi** 739

ULTIMO VIAJE DE OZANAM, por **Ambrosio Romero Carranza** 745

LAS RAZONES DEL CORAZON, por **Evelyn Waugh** .. 751

COMENTARIOS: "La Iglesia y el Estado en Bolivia". - "¿Vergüenza ó motivo de satisfacción?". - "Racismo". - "El espiritismo causa de desequilibrio mental" 753

PENSAMIENTO PONTIFICIO: Discurso de Pío XII a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. - Discurso del Papa a los participantes en el Congreso Mundial Católico de la Vida Rural. - Palabras del Santo Padre a la Juventud Femenina de A. C. E. 756

TRANSCRIPCION: Algunas reacciones ante el dogma de la Asunción (III) 760

REVISTAS: Problemas del periodismo católico 764

DOCUMENTOS: Conclusiones de la Semana Social de Montpellier 765

INFORMACION CATOLICA 767

TEATRO: "Historia de una escalera" 770

CINE: "Mañana es demasiado tarde". - "La heredera". - "El nido de las víboras". - "Zapatillas rojas" 771

Acaba de aparecer

Combínanse, en la presente obra, auténticos datos biográficos de Federico Ozanam con circunstancias probables y conversaciones verosímiles pero imaginadas, en las que se han interca'ado ideas y frases extraídas de sus cartas, conferencias y obras literarias e históricas. Mas, por sobre todo, se ha tratado de presentar intacto cuanto hubo de grande y profundo en su elevado espíritu. Y junto a él desfilan las grandes personalidades de la primera mitad del siglo XIX que, girando dentro de la órbita de su vida, formaron una bri'lante constelación humana.

QUINIENTAS PAGINAS - CUARENTA ILUSTRACIONES

$ 32.—

Distribuye:

EDITORIAL CRITERIO S. R. L.
ALSINA 840 — T. E. 34-1309

EDITORIAL "FIDES" LIBRERIA
CHARCAS 1823 — T. E. 42-9285

PROFESIONALES

MEDICOS

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 T. E. 78 - 2533

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71-9453

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 T. E. 31-2253

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 T. E. 31-2372

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 79 - 4001

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42-5602

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2829
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso T. E. 35 - 3780

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Atilio R. Maggiolo
MEDICO
Lunes, Miércoles y Viernes
Avda. SANTA FE 2885 T. E. 78 - 2495

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 T. E. 44 - 5997

Dr. Jorge Nocetti Fassolino
MEDICO DE NIÑOS
VIAMONTE 1716 T. E. 35 - 5557
Pedir hora

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Marcial Quiroga
MEDICO

Dr. Germán C. Rillo Cabanne
OCULISTA
Martes, Jueves y Sábado - Pedir hora
CANGALLO 1968 T. E. 48 - 0258

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
MEDICO CIRUJANO DE NIÑOS

Dr. Aurelio E. Serantes Lasserre
UROLOGO
Lunes, Miércoles y Viernes, de 14 a 16 hs.
SOLIS 1361 T. E. 23 - 5265

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso T. E. 48 - 5672

ABOGADOS - ESCRIBANOS

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 — PARANA (Prov. de Entre Rios)

Roberto A. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) — T. E. 30-6835 — Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) — U. T. E. 40-1249 — Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 — CAPITAL

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
ABOGADO
MISIONES 2306 — Teléfono 8-17-93
MONTEVIDEO

INGENIEROS - ARQUITECTOS

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 — T. E. 35 - 9041

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 — T. E. 66 - 2439

Aristóbulo de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 — T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 — CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 — T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 — T. E. 60 - 3446

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Javier M. Laurenz
INGENIERO CIVIL
Avda. CORDOBA 1351 — T. E. 41 - 8141

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 — T. E. 30 - 3179

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 — T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 — T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 — T. E. 42 - 7253

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 — T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0580
OLIVOS

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 — T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 — U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 — BUENOS AIRES

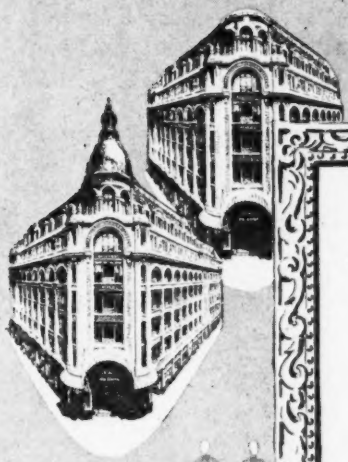
VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — 44 - 3840

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 41 - 2474

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 — SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital — Bella Vista - FCNGSM

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 — T. E. 47 - 3573/4244



DOS monumentales edificios en la calle Florida... arteria máxima porteña, y 19 Sucursales en las principales ciudades de la Republica

8.000 colaboradores,
entre empleados y obreros, forman una verdadera legión, que siempre está dispuesta a atenderlo con su invariable consigna...
"Nuestra mejor atención es para usted..."

Una institución al servicio de toda la población...
que presenta los mas amplios y completos surtidos en mercaderias de la mas alta calidad, para satisfacer las exigencias del vestir moderno y el confort en el hogar

68 **AÑOS de ininterrumpida vida comercial...**
1883-1951
símbolo de trabajo tenáz y honesto que le ha permitido ocupar un puesto de avanzada en la historia del brillante desenvolvimiento económico-social Argentino

Esto es **GATH & CHAVES**

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

11 DE OCTUBRE 1951
Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso